



**LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS Y LOS
JÓVENES: RETOS Y OPORTUNIDADES EN LA
DEMOCRACIA CONTEMPORÁNEA**

Fernanda Uro Aboites

1ª edición, 2025, Participación política de las y los jóvenes: retos y oportunidades en la democracia contemporánea.

D. R. © 2025, Movimiento Ciudadano

Louisiana 113, esq. Nueva York, Col. Nápoles, Alcaldía de Benito Juárez, 03810, Ciudad de México www.movimientociudadano.mx

Todos los derechos reservados conforme a la ley

Hecho en México / Made in Mexico

“La participación política de las juventudes: retos y oportunidades en la democracia contemporánea” es una publicación de Movimiento Ciudadano (Louisiana 113, esq. Nueva York, Col. Nápoles, Alcaldía de Benito Juárez, 03810, Ciudad de México). Los artículos, documentos e investigaciones publicados son responsabilidad de sus autoras y autores. Movimiento Ciudadano, sus órganos directivos y ejecutivos son ajenos a las opiniones aquí presentadas; esta edición es una obra lanzada para estimular el conocimiento socioeconómico y político de nuestro entorno y su problemática (nacional y regional), sus derechos y obligaciones, así como para generar un diálogo sobre los avances y los retos de la participación y la representación política de la ciudadanía; el objetivo final de la obra consiste en comprender y elaborar propuestas de solución para las problemáticas detectadas. Su distribución es gratuita y no tiene fines de lucro.

**LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS Y LOS JÓVENES: RETOS Y
OPORTUNIDADES EN LA DEMOCRACIA CONTEMPORÁNEA**

Sobre la autora

Especialista en relaciones internacionales, políticas públicas y democracia participativa, con más de 15 años de experiencia en organismos internacionales, instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.

Cuenta con una Licenciatura en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y una Maestría en Políticas Públicas Comparadas por FLACSO México.

En el ámbito profesional, ha desempeñado cargos de dirección, coordinación y asesoría en instituciones clave como el Instituto Nacional Electoral, el Instituto Electoral de la Ciudad de México, la Secretaría de Turismo del Gobierno de México, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, donde lideró proyectos de inclusión política, prevención de violencia contra las mujeres y fortalecimiento de la participación ciudadana. Asimismo, ha trabajado en la Secretaría de Relaciones Exteriores, impulsando programas de cooperación internacional y desarrollo social.

Actualmente trabaja en la organización Ollin, Jóvenes en Movimiento, en la que gestiona proyectos de democracia participativa, diseña metodologías de participación ciudadana, y realiza estudios de juventudes en democracia. Ha sido mentora en organizaciones internacionales en procesos de democracia inclusiva en Latinoamérica y consultora independiente en temas de gobernanza y participación ciudadana.

La participación política de las y los jóvenes: retos y oportunidades en la democracia contemporánea

Contenido

1. Introducción
 - 1.1. Planteamiento del problema y relevancia actual
 - 1.2. Justificación
 - 1.3. Objetivos
 - 1.4. Hipótesis
 - 1.5. Metodología de investigación
 - 1.6. Marco conceptual
2. Contexto histórico y social
 - 2.1. Breve panorama de la participación juvenil en la política mexicana
 - 2.2. Evolución del papel de las personas jóvenes en la democracia mexicana – transición de activistas a políticos partidistas
3. Diagnóstico de la participación política juvenil en México
 - 3.1. Niveles de participación electoral
 - 3.2. México *vis-á-vis* el continente americano
 - 3.3. Propuestas de personas candidatas dirigidas a las juventudes mexicanas
 - 3.4. Personas candidatas jóvenes
 - 3.5. Obstáculos estructurales de la participación política de las juventudes
4. Factores que influyen en la participación
 - 4.1. Educación cívica y formación política
 - 4.2. Impacto de las redes sociales y medios digitales
 - 4.3. Influencia de partidos políticos y organizaciones civiles
 - 4.4. Condiciones socioeconómicas, educativas y culturales
5. Movimientos políticos juveniles a nivel internacional

- 5.1. La participación de las juventudes en causas sociales: un vistazo global
- 5.2. Movimiento *Gen Z* en Kenya
- 5.3. Movimiento *Gen Z* en Nepal
- 5.4. Movimientos *Gen Z* en América Latina
- 6. Personas jóvenes candidatas en México: Casos de éxito y áreas de oportunidad
 - 6.1. Mariana Rodríguez Cantú: La tecnopolítica y el poder de la comunicación
 - 6.2. Pedro Kumamoto: Del idealismo de la plaza pública hasta las mesas de negociación partidista
 - 6.3. Gibrán Ramírez Reyes: El candidato de mesa de debate vs. el territorio
- 7. Perspectivas y propuestas
 - 7.1. Estrategias para fomentar la participación política juvenil (como votantes y como candidatos/as) en México.
 - 7.2. Estrategias para impulsar los liderazgos de mujeres jóvenes y personas de diversidad sexogenérica
 - 7.3. Innovaciones en democracia digital y participación ciudadana
- 8. Conclusiones
 - 8.1. Comprobación de hipótesis
 - 8.2. Hallazgos críticos
 - 8.3. Nueva agenda de investigación

Bibliografía

1. Introducción

La participación política de las personas jóvenes en México constituye uno de los temas más relevantes para el fortalecimiento de la democracia contemporánea. En un país donde la juventud representa un porcentaje significativo de la población, y que se caracteriza por una amplia diversidad social y cultural, su involucramiento en la vida pública no solo responde a una cuestión de representatividad, sino que también se convierte en un motor de transformación social.

No obstante, las nuevas generaciones enfrentan importantes desafíos que les impiden incidir en la vida pública; desde la desconfianza hacia las instituciones, el desencanto con la clase política, y la falta de espacios de representación, hasta la influencia de factores socioeconómicos que limitan su involucramiento activo. Más aún, es importante destacar que cuando se habla de personas jóvenes, no podemos referirnos a un único sector homogéneo y etario. Las juventudes son agrupaciones diversas que, según sus condiciones y contextos económicos, sociales, geográficos, culturales y de género, perciben y viven de diferentes maneras su juventud (Urteaga, 2011).

Estas condiciones han generado una participación fragmentada, marcada por el abstencionismo electoral, y se ha simplificado su participación a cantidad de sufragios emitidos en comicios electorales, así como la cantidad de puestos políticos ostentados y ocupados por jóvenes. Sin embargo, resulta fundamental no perder de vista que la participación política va más allá de las urnas y los espacios en las instituciones del Estado.

El acceso a tecnologías digitales y redes sociales ha permitido la creación de comunidades virtuales capaces de articular demandas colectivas y ejercer presión sobre las instituciones. Asimismo, la creciente conciencia de las juventudes sobre temas globales — como la igualdad y equidad de género, el cambio climático, la defensa de los derechos humanos y la justicia social — les ha impulsado a convertirse en actores políticos con capacidad de incidir en la agenda pública.

La participación política abarca una serie de acciones mediante las cuales las personas ciudadanas buscan influir en la vida pública de sus comunidades. Así, el accionar político debe ser entendido, también, como las demostraciones colectivas en el ágora comunitario. En palabras de Duque, *et. al.*, 2016:

“La acción política es realización viva de la subjetividad y se dirige a propósitos como: generar cambios en las relaciones de poder propias de lo público para reconfigurar creativamente órdenes y discursos, lo que implica posibilidad de iniciativa y capacidad de decisión ... consolidar resistencias que se materializan en propuestas de cambio (Martínez & Cubides, 2012); tomar decisiones y concretar proyectos organizativos comunitarios -la acción política nunca es la actividad de un individuo aislado... La acción política se ejercita en las diversas formas de participación política convencional y no convencional. Para Vargas *et al.* (2009), el sujeto político es el que actúa concretando las posibilidades de transformación de sus realidades.”

La emergencia de nuevas formas de organización ciudadana y el uso intensivo de las tecnologías digitales han abierto oportunidades para que las personas jóvenes se conviertan en actores políticos relevantes. Plataformas digitales, redes sociales y colectivos han demostrado ser espacios donde las juventudes, no solo mexicana, articulan demandas, visibilizan causas y ejercen presión sobre las instituciones, generando un impacto que trasciende lo local y se conecta con movimientos internacionales.

En ese sentido, el presente estudio busca analizar y revisar críticamente los retos y las oportunidades de la participación política de las juventudes mexicanas con el propósito de comprender su papel en la construcción de una ciudadanía más inclusiva y transformadora. La metodología que se utiliza es una investigación documental, la cual se enfoca en revisar,

analizar e interpretar una serie de fuentes escritas y digitales, así como fuentes audiovisuales para construir un marco crítico sobre el tema.

1.1 Planteamiento del problema y relevancia actual

La participación ciudadana en los procesos electorales es fundamental para el funcionamiento del sistema político mexicano; más aún, la participación integral de las personas jóvenes resulta crucial ya que representan un gran porcentaje de las personas votantes. Hasta octubre de 2025, en el Padrón Electoral se tenía registro de alrededor de 26 millones de jóvenes, de 18 a 29 años, de los cuales 49.3 por ciento son hombres y 50.7 por ciento son mujeres (INE, 2025). Sin embargo, cada proceso electoral arroja luz sobre una notoria disminución en su participación en el ejercicio democrático del voto.

En las elecciones federales de 2024, los niveles más bajos de participación se registraron en el grupo de edad de 20 a 29 años, el cual no alcanzó 50 por ciento, estableciéndose, así como el grupo con la tasa de abstencionismo más elevada entre la población mexicana. Sin embargo, hay un dato paradójico que destaca, y que arroja luz sobre la complejidad del tema de la participación juvenil: el mayor porcentaje de participación lo tuvo el grupo de jóvenes de 18 años, votantes primerizos/as, con 61.53 por ciento (INE, 2024).

De cara a dichos datos, surgen diversas preguntas: ¿qué sucede en la trayectoria de vida de las juventudes para abandonar su interés en participar en las elecciones de su país?, ¿son las personas jóvenes apáticas y desinteresadas de lo que sucede en la vida pública de México?, o más bien ¿es la abstención de las juventudes una manera de expresar desconfianza e inconformidad hacia el sistema y sus instituciones que no han respondido a sus necesidades y demandas?

Analizar la participación juvenil permite evaluar si los mecanismos institucionales existentes realmente garantizan inclusión y diversidad, y si es que existe una verdadera incorporación de la perspectiva juvenil en los planes de desarrollo, en específico en temas

que son de gran relevancia para ellos como el cambio climático y la innovación tecnológica. Asimismo, destaca la importancia de comprender que las juventudes mexicanas modifican las dinámicas tradicionales en la arena política, por lo que analizar y comprender nuevas formas de organización política, como el activismo digital, es clave para incrementar la presencia e influencia de las juventudes en la vida pública de México.

El estudio está integrado por ocho apartados, cada uno con subapartados específicos, así como por una sección final de bibliografía. A saber, los apartados exploran, además de la introducción, el contexto histórico y social de la participación de las juventudes en México, un diagnóstico nacional de dicha participación, los factores que influyen en la misma, una revisión de los movimientos políticos juveniles destacados a nivel internacional, una exploración de casos de tres personas jóvenes que han sido candidatas en México, estrategias propuestas para fomentar la participación de las juventudes y una sección de conclusiones en la que se incluyen hallazgos y propuestas para investigaciones futuras.

1.2 Justificación

La participación política de las personas jóvenes en México resulta fundamental, tanto por su peso demográfico como por el papel que desempeñan en la consolidación de una sociedad plural y democrática. Este sector ciudadano, al representar más de 26 millones de personas, implica que sus decisiones y formas de involucramiento tienen un impacto directo en la configuración del sistema político y en la definición de políticas públicas que tendrán incidencia directa en la ciudadanía en general.

Sin embargo, a pesar de la baja participación electoral de este grupo etario, acompañada de una notable desconfianza hacia las instituciones políticas y gubernamentales, las juventudes han demostrado que su interés e involucramiento existe de diversas maneras. Ya sea mediante movimientos sociales, activismo digital o la organización en redes sociales, las personas jóvenes han demostrado que se puede incidir en la vida pública desde múltiples espacios de participación.

No obstante, actualmente parece haber un sisma entre los intereses y las necesidades de las juventudes mexicanas, y las oportunidades y espacios que ofrece el sistema político mexicano.

La pertinencia de este estudio radica en la necesidad de comprender las dinámicas actuales de participación juvenil, identificando tanto los factores que la favorecen como aquellos que la limitan. Este conocimiento resulta indispensable para el diseño de políticas públicas orientadas a fortalecer la cultura democrática, promover la inclusión de nuevas generaciones en los espacios de deliberación y garantizar la renovación de liderazgos políticos. Para ello se propone examinar las motivaciones, obstáculos y percepciones que condicionan la participación política juvenil, identificar las tendencias emergentes en sus formas predilectas de participación política, y proponer estrategias que fortalezcan la ciudadanía activa de este sector.

Asimismo, la investigación aporta un marco analítico que permite valorar el impacto de las prácticas juveniles en la transformación de los sistemas políticos contemporáneos. Ignorar el papel de las juventudes mexicanas en la vida pública del país implicaría perpetuar la brecha generacional en la política y desaprovechar la capacidad de renovación que caracteriza a este grupo social.

1.3 Objetivos

El objetivo del presente estudio es revisar y analizar las motivaciones y los obstáculos de la participación política juvenil en México, identificando las condiciones institucionales, culturales y tecnológicas que influyen en su involucramiento en la vida democrática. En ese sentido, se pretende identificar oportunidades para fortalecer su incidencia pública, tanto como votantes, como candidatos/as y como catalizadores de movimientos sociales.

De igual manera, se reflexionará sobre el impacto que la participación juvenil puede tener en el fortalecimiento de la democracia mexicana y proponer posibles estrategias para fomentar la participación política de las juventudes e impulsar sus liderazgos.

1.4 Hipótesis

El déficit de la participación política institucional de las juventudes en México responde a una considerable desconfianza en el sistema político actual y a una creciente presencia en espacios no tradicionales.

Prueba de hipótesis

1.5 Metodología de investigación

Como se mencionó previamente, la metodología que se utiliza en el presente estudio es una investigación documental cualitativa, la cual se enfoca en revisar, analizar e interpretar una serie de fuentes documentales y estadísticas.

Para el caso del análisis de la participación política de las personas jóvenes mexicanas, se realizó una revisión bibliográfica crítica de libros de referencia y artículos académicos para identificar la conceptualización de la participación juvenil en diversos periodos históricos en México; de igual manera, se consultaron repositorios institucionales, tanto de organismos electorales, como de partidos políticos y de organizaciones de la sociedad civil y se llevó a cabo una revisión de publicaciones de prensa y de los medios digitales de comunicación con objeto de identificar las narrativas mediáticas sobre las juventudes, así como para contextualizar los eventos y movimientos sociales de este sector social alrededor del mundo.

Asimismo, se incluye un análisis de datos y estadísticas sobre los niveles de participación política de las personas jóvenes, tanto en los comicios como en candidaturas, con objeto de demostrar el estado del arte de la participación de las juventudes desde 2015, e ilustrar la influencia que tienen ciertos factores, como el acceso a las tecnologías de la información, sobre su ciudadanía y participación.

Con objeto de ilustrar críticamente los retos y las oportunidades identificadas dentro del marco de la participación política de las juventudes, también se llevaron a cabo estudios de caso, de algunas personas candidatas mexicanas, y se contrastó la situación mexicana con las de otros países para identificar similitudes, diferencias y oportunidades de mejora.

En ese sentido, por medio de una investigación documental, se construyó un panorama amplio y crítico sobre cómo se entiende y representa la participación política juvenil en México, integrando fuentes diversas y ofreciendo una base sólida para llevar a cabo acciones e implementar estrategias que contribuyan a un involucramiento ciudadano y político de las juventudes mucho mayor y al fortalecimiento de una participación política juvenil integral.

El estudio presenta alcances significativos en cuanto al diagnóstico y la propuesta, pero también reconoce limitaciones metodológicas y conceptuales que condicionan la generalización de sus hallazgos.

El principal alcance del documento es ofrecer un panorama crítico y multidimensional que integra datos estadísticos, análisis histórico y comparativas internacionales. Logra validar que el déficit en la participación institucional no es apatía, sino una respuesta a la desconfianza sistémica y un traslado hacia espacios no tradicionales como la tecnopolítica, detalla barreras que van desde la precariedad socioeconómica hasta la exclusión institucional y el "tokenismo" en los partidos, y amplía el análisis al contrastar la situación mexicana con movimientos de la Generación Z en otros países, lo que permite identificar tendencias globales en la participación política de las juventudes.

No obstante, hay elementos que limitan una generalización absoluta; al ser una investigación documental cualitativa basada en la revisión e interpretación de fuentes escritas, digitales y audiovisuales, las conclusiones dependen de la disponibilidad y calidad de la literatura y datos preexistentes. La carencia de la disponibilidad de números, datos y estadísticas específicas en algunos aspectos representa una limitante para conocer con absoluta certeza el comportamiento de las juventudes en ciertos espacios.

Por su parte, el estudio emplea tres casos específicos de candidatos y candidatas mexicanas (Mariana Rodríguez, Pedro Kumamoto y Gibrán Ramírez), los cuales no buscan ser una muestra estadística representativa de toda la juventud mexicana, sino ilustrar críticamente retos y oportunidades específicos. Se seleccionaron bajo criterios de rango de edad (19-29 años), pluralidad partidista y diversidad geográfica.

Así, los hallazgos del estudio sirven como una base para el diseño de estrategias y una nueva agenda de investigación, pero su generalización debe tomarse como un marco de referencia que requiere ser adaptado a la multiplicidad de contextos que componen a las juventudes mexicanas.

1.6 Marco conceptual

Considerando el contexto sociopolítico actual de México, el marco conceptual del presente estudio se basa no solo en las formas institucionales de participación política (voto, militancia, etc.), sino también en las no institucionales (como a activismo, colectivos, etc.). Así, a continuación, se presentan los términos más relevantes utilizados.

- **Activismo algorítmico o activismo de datos:** Es el uso de tácticas digitales, programación y análisis de datos para auditar, desafiar o hackear sistemas automatizados de control, vigilancia y discriminación. Su objetivo es visibilizar los sesgos de la inteligencia artificial y exigir transparencia a gobiernos y empresas (Domínguez, *et. al.*, 2019).

- **Activismo digital:** El activismo digital se refiere al uso de herramientas digitales como internet, redes sociales, correo electrónico y teléfonos móviles para la movilización, la acción política y la promoción del cambio. Ha existido de una u otra forma desde la década de 1990 y ha seguido creciendo con el auge de las redes sociales.
- **Agencia:** Refiere la capacidad de los sujetos sociales de transformar sus propias condiciones de vida: potencialidad humana para desplegar atributos con incidencia en lo público y lo privado, en lo colectivo y lo individual (Guzmán Bracho, 2019).
- **Colectivo:** Grupo de personas organizadas que tienen objetivos sociales comunes. En los colectivos cada miembro contribuye con su esfuerzo personal para lograr los objetivos trazados de manera grupal (Gobierno de México, 2025).
- **Confianza ciudadana:** De acuerdo con la FEPADE y PNUD (2024), es el nivel de creencia, seguridad y respaldo que los ciudadanos depositan en sus instituciones, autoridades y en la integridad del sistema democrático. Se fundamenta en la percepción de que las instituciones actúan de manera justa, transparente, predecible y conforme a los intereses generales, facilitando la cohesión social y el cumplimiento de la ley.
- **Democracia digital:** Concepto que vincula las prácticas e instituciones de autodeterminación política colectiva con sus infraestructuras digitales mediadoras. Ésta examina cómo el uso de las tecnologías digitales puede influir en las condiciones, instituciones y prácticas de la participación política y la gobernanza democrática (Berg, 2022).
- **Derechos político-electorales:** Son los derechos que tienen las y los ciudadanos a participar en la integración y ejercicio de los poderes públicos y, en general, en los asuntos de su comunidad. Comprenden todos los derechos relativos a la calidad de ciudadana o ciudadano en democracia. Entre los principales derechos políticos se encuentran: el derecho al voto y a ser electa o electo en elecciones populares, acceder a cargos públicos, afiliarse a un partido político, reunirse o asociarse libremente para tomar parte pacíficamente en los asuntos políticos, y formar un partido político, entre otros (INETV, 2018).
- **Desafección política:** Sentimiento de falta de estima, desvío o indiferencia hacia la actividad política. Es un sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas. Este fenómeno

genera un distanciamiento y una sensación de alienación, donde el ciudadano ve los asuntos públicos como algo lejano, carente de importancia o de sentido (Monsiváis, 2017).

- **Desinformación:** Información inexacta que tiene por objetivo engañar y se difunde con el fin de causar graves prejuicios. La desinformación puede ser difundida por estados o por agentes no estatales. Puede afectar a un amplio abanico de derechos humanos, socavando las respuestas a las políticas públicas o amplificando las tensiones en tiempos de emergencia o conflicto armado (ONU, 2022).
- **Disidencias sexogenéricas:** Éstas son entendidas como una ruptura con respecto a las normas sociales impuestas para la orientación sexual y la identidad de género. En esa línea, la disidencia se torna alteridad, resiliencia, resistencia y reivindicación (Acuña, 2025).
- **Diversidad sexogenérica:** Hace referencia a todas las posibilidades que tienen las personas de asumir, expresar y vivir su sexualidad, así como su identidad y su orientación sexuales (Hernández Duarte, 2022).
- **Generación Z:** Esta generación sigue a la de los millenials y precede a la Alfa. Se considera parte de esta generación a las personas nacidas aproximadamente entre mediados o finales de la década de 1990 y finales de la década de 2000 o principios de los 2010. En general se consideran a las personas de esta generación como nativos digitales ya que desde su temprana infancia interactuaron con herramientas y medios digitales.
- **Gerontocracia:** Es un fenómeno que se da en el que los que tienen mayor edad son los que sustentan el poder en las estructuras gubernamentales y/o empresariales (Marín, 2022).
- 2 **Interseccionalidad:** Término acuñado por Kimberlé Crenshaw en 1989, se trata de un lente que explica cómo diferentes aspectos de la identidad de una persona (raza, género, clase social, sexualidad, etc.) se superponen y crean experiencias únicas de privilegio u opresión. Éste permite ver de dónde proviene el poder y dónde choca, dónde se entrelaza y se cruza (Columbia Law School, 2017).
- **Militancia:** Es la condición de militante. Un militante es aquel que milita; es decir, que brinda su apoyo a una causa o proyecto, o que figura en un partido o colectividad.

- **Nativos digitales:** Se refiere a las primeras generaciones que crecieron con la tecnología digital. Al haber pasado toda su vida rodeados de computadoras, videojuegos, teléfonos celulares e internet, y utilizándolos, se les considera hablantes nativos del lenguaje digital (Prensky, 2001).
- **Participación política:** El Instituto Nacional Electoral y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM la definen como “cualquier acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en una u otra medida en los asuntos públicos. Estas acciones pueden orientarse hacia la elección de cargos públicos, la acción de los actores políticos y las propias políticas públicas. La participación incluye entonces a todas aquellas actividades voluntarias ejercidas por la ciudadanía de manera individual, que se pretende que influyan directa o indirectamente sobre las elecciones políticas en diversos niveles del sistema político” (INE e IIJ-UNAM, 2020).
- **Partidos políticos:** Entidades de interés público con personalidad jurídica y patrimonio propios, con registro legal ante el Instituto Nacional Electoral o ante los Organismos Públicos Locales, y tienen como fin promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de los órganos de representación política y, como organizaciones de ciudadanos, hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público (Cámara de Diputados, LGPP, 2014).
- **Personas Jóvenes/Juventudes:** Según la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud (1999), se considera jóvenes a aquellas personas cuya edad comprenda entre los 12 y 29 años (SCJN, 1999). Este rango de edad se establece para el diseño de políticas públicas, reconociéndolos como sujetos de derechos, aunque formalmente se convierten en ciudadanos a los 18 años.
- **Tecnopolítica:** Es un conjunto de tecnologías y capacidades que tiene el ciudadano para ejercer el protagonismo en la sociedad; un movimiento de renovación política a través de la tecnología social. Los instrumentos que la democracia ofrecía para la participación a través de las organizaciones políticas y sindicales ya no son suficientes, por lo que representa una manera de cambiar el modo de hacer política (Gutiérrez-Rubí, 2014).
- **Voto:** Es una forma de expresión de la voluntad de las personas que sirve para tomar una decisión colectiva. Votar es el acto por el cual un individuo manifiesta que prefiere cierta

opción, fórmula o persona frente a otras. Votar siempre implica elegir entre distintas opciones (INE, 2016).

2. Contexto histórico y social

2.1 Breve panorama de la participación juvenil en la política mexicana

La participación política de las personas jóvenes en la política mexicana ha sido un elemento constante en el desarrollo político del país, y ha sido determinante para su transformación social; desde los movimientos insurgentes del siglo XIX, en los que jóvenes intelectuales y combatientes se incorporaron a las luchas armadas y a los debates ideológicos, pasando por los movimientos estudiantiles en el siglo XX, hasta las movilizaciones digitales del siglo XXI, las juventudes han cuestionado las estructuras de poder y se han movilizado por lograr la ampliación de los horizontes democráticos del país.

A partir del siglo XX en particular, es posible identificar el momento en que se transicionó de la protesta estudiantil a la acción política. Destaca en esta línea el movimiento estudiantil de 1968, el cual constituye el hito más emblemático. En ese año, se desarrolló un importante movimiento estudiantil en el que miles de jóvenes estudiantes, tanto de educación media-superior como superior, así como profesores y otros grupos sociales, se manifestaron en las calles para expresar sus demandas de libertad y democracia. Como respuesta a dichas exigencias, el gobierno mexicano reprimió brutalmente la protesta con una de las más grandes matanzas perpetradas por el Estado.

La masacre del 2 de octubre de 1968 en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco fue la respuesta de un gobierno que no supo cómo lidiar apropiadamente con una movilización organizada de jóvenes que decidieron hacer oír sus demandas y avanzar en la construcción de una sociedad más libre y democrática. La masacre de Tlatelolco marcó un antes y un después en la relación entre juventud y poder político.

En las décadas de 1970 y 1980, las personas jóvenes se vincularon a sindicatos, partidos de izquierda y movimientos barriales, ampliando su acción más allá de las universidades, y fue con la reforma electoral de 1970 que se redujo la edad para votar de 21 a 18 años, reconociendo por primera vez a las juventudes como actores políticos formales.

En la década de 1990, resalta la emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual atrajo a sectores juveniles urbanos y rurales, que se movilizaron en torno a la defensa de los derechos indígenas y la crítica al neoliberalismo. De igual manera, como consecuencia de las crisis económicas, las juventudes enfrentaron desempleo y aumentos en los movimientos migratorios, y participaron en movimientos sociales como la huelga estudiantil universitaria en 1999.

Ya en el siglo XXI, surgieron nuevas formas de participación vinculadas a elementos democratizadores que cobraron más relevancia a partir de la transición política democrática en el país, y al auge de uso de tecnologías de la información. En la década de los años 2000, México alcanzó su mayor proporción de jóvenes en la historia, representando cerca de una cuarta parte de la población (INEGI, 2014), lo que generó amplios debates sobre su influencia en la política y la necesidad de políticas públicas específicas. En ese contexto, en 2012 surgió el Movimiento Estudiantil #YoSoy132, que cuestionó la concentración mediática y exigió transparencia democrática.

En el marco de las elecciones presidenciales de 2012, el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, visitó la Universidad Iberoamericana con objeto de platicar con los estudiantes sobre su candidatura. En respuesta, se gestó una protesta de estudiantes contra su candidatura y su papel en la represión de Atenco en 2006, la cual fue minimizada por los medios de comunicación. Dichos medios calificaron a las juventudes que protestaron como “porros” o infiltrados, y en respuesta, 131 estudiantes grabaron un video mostrando sus credenciales universitarias, al que se sumaron miles de jóvenes que se identificaron como el número 132, dando origen al movimiento.

Este movimiento se caracterizó por combinar la protesta callejera con el activismo digital. Hubo marchas en diversas ciudades de México, y por primera vez se utilizó de manera extensiva e intensiva las redes sociales como Twitter, Facebook y YouTube para difundir mensajes y coordinar acciones. Si bien este movimiento no logró cambios estructurales inmediatos, sí abrió un espacio de reflexión crítica sobre la relación entre medios, política y ciudadanía. El surgimiento de este movimiento trajo a primer plano el hecho de que las

personas jóvenes comenzaban a organizarse digitalmente, transformando las formas de protesta y participación. Este episodio evidenció la capacidad de las juventudes para articular demandas políticas mediante redes sociales.

La participación de la juventud mexicana no solo refleja las tensiones sociales de cada época, sino también las aspiraciones de democracia, igualdad y justicia. El panorama histórico muestra que la participación política de las juventudes en México ha evolucionado de la represión y exclusión hacia un reconocimiento institucional, social y cultural, y una creciente influencia en la agenda pública. La historia de la participación de las juventudes en la política mexicana revela una tendencia que va de la protesta al activismo y la incidencia institucional.

2.2 Evolución del papel de las personas jóvenes en la democracia mexicana – transición de activistas a políticos partidistas

El activismo de las juventudes en México ha estado marcado por diversos momentos clave que reflejan su capacidad para articular demandas sociales y cuestionar estructuras de poder. Sin embargo, la limitada capacidad de los movimientos para incidir directamente en políticas públicas ha llevado, históricamente, a algunos líderes y lideresas juveniles a buscar espacios dentro de los partidos.

Dicha transición responde, en muchas ocasiones al acceso a recursos institucionales que ofrecen los partidos, tanto financieramente, como dentro de estructuras organizacionales que los movimientos independientes difícilmente sostienen. De igual manera, tienen la posibilidad de transformar demandas sociales en legislación, lo que resulta atractivo para quienes buscan tener un impacto en el país y su historia.

En ese sentido, existen algunos casos que ilustran esta transición. Jóvenes que iniciaron en colectivos estudiantiles o movimientos sociales y han sido incorporados a partidos políticos mexicanos o que incluso han fundado los mismos. Algunos y algunas jóvenes han alcanzado cargos legislativos, mientras que otros han sido candidatos/as en

procesos locales. Uno de los casos más emblemáticos se encuentra en Heberto Castillo Martínez; un ingeniero y activista social que pasó de ser un líder en movimientos estudiantiles y sociales a convertirse en fundador de partidos políticos y legislador.

Castillo Martínez se unió en 1961 al Movimiento de Liberación Nacional, proyecto impulsado por el expresidente Lázaro Cárdenas que buscaba alternativas democráticas frente al sistema priista. Posteriormente, participó activamente en el movimiento estudiantil de 1968 desde la Coalición de Maestros Pro Libertades Democráticas, por cuya participación fue encarcelado en Lecumberri en 1969.

En 1971 fue puesto en libertad, y continuó colaborando con diferentes medios impresos, y organizando esfuerzos, para en 1974 impulsar la formación del Comité Nacional de Auscultación y Organización CNAO, para consolidar un partido de masas. Finalmente, ese mismo año, fundó junto con Demetrio Vallejo y otros líderes sociales, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), con el cual realizó su transición oficial de activista a político partidista, al participar en las elecciones federales de 1985.

Posteriormente participó en la creación del Partido Mexicano Socialista (PMS). En 1988, siendo candidato por el PMS a la Presidencia de la República, Heberto Castillo declinó su candidatura a favor del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hecho que sentó las bases para la formación del Partido de la Revolución Democrática PRD.

El caso del Ingeniero Castillo resulta paradigmático, y es un ejemplo claro de cómo las juventudes activistas, al no encontrar espacios en donde se solventarán sus necesidades y se respondiera a sus demandas, se unen o incluso crean estructuras institucionales de transformación social como lo son los partidos políticos. Su trayectoria evidencia los retos de mantener la autenticidad del activismo dentro de estructuras partidistas, pero también la importancia de abrir espacios de representación para las demandas sociales en la política formal.

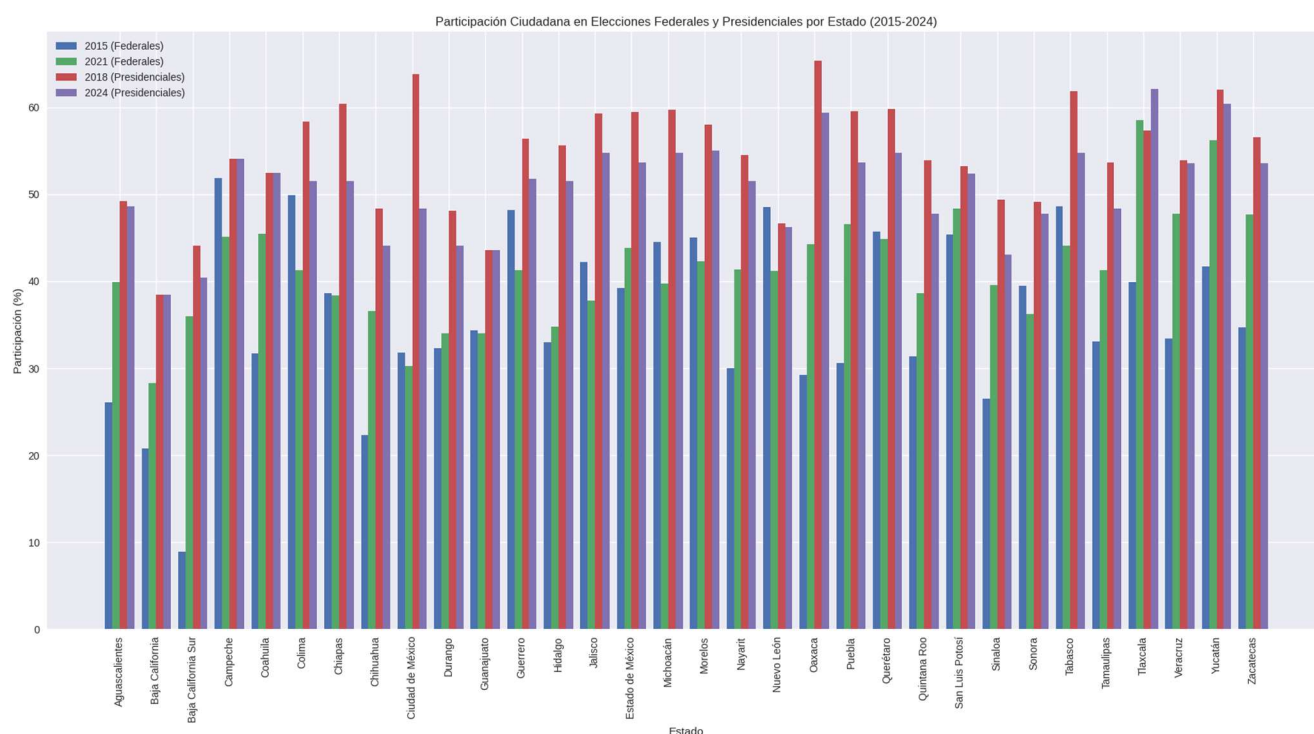
Sin embargo, si los partidos políticos incorporan a personas jóvenes a sus cuadros, y procuran darles un verdadero espacio de acción y no solo una simulación, pueden catalizar la capacidad y el potencial transformador de las agendas de las juventudes, las cuales representan una gran oportunidad para fortalecer la democracia mediante la renovación de liderazgos y la inclusión de nuevas demandas sociales.

Frente a los riesgos inminentes de cooptación y pérdida de autonomía que enfrentan las juventudes dentro de las estructuras partidistas, las juventudes, como lo han hecho en el pasado, luchan para equilibrar su compromiso con la ciudadanía y su papel dentro de las instituciones.

3. Diagnóstico de la participación política juvenil en México

3.1 Niveles de participación electoral

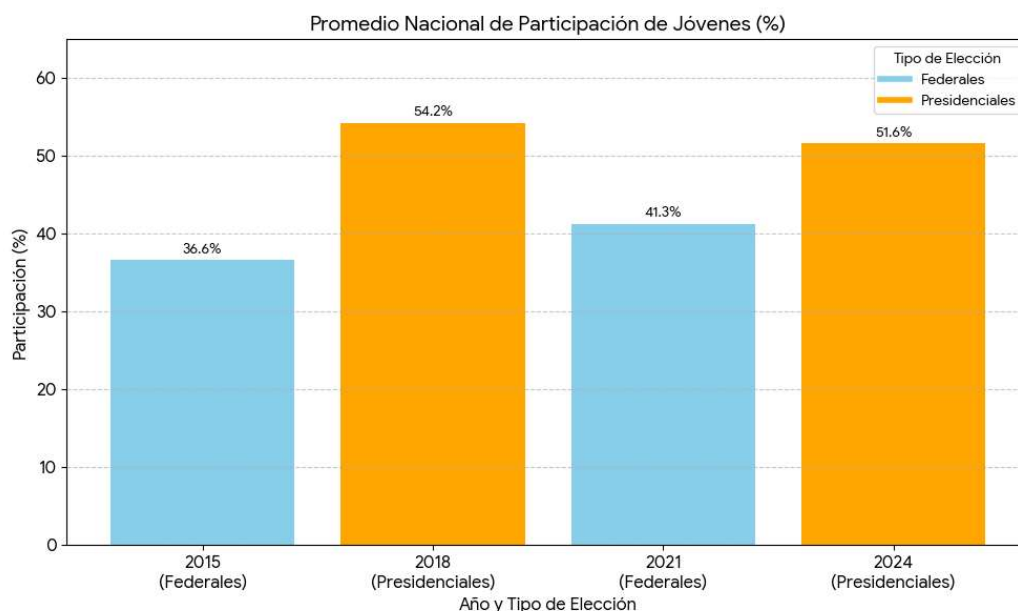
A continuación, se puede apreciar una gráfica en la que se puede ver la evolución de la participación de las personas jóvenes – de 18 a 29 años - en elecciones federales (2015 y 2021) y presidenciales (2018 y 2024) de cada estado.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Plataforma de Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2024.

La participación juvenil en elecciones presidenciales (2018 y 2024) es consistentemente más alta que en federales, siendo los estados de Oaxaca, Ciudad de México y Yucatán los que tienen niveles más altos. En ese sentido, destaca que Tlaxcala y Yucatán presentan un crecimiento sostenido en las últimas elecciones. Así, el promedio nacional de participación electoral de las personas jóvenes en México es el siguiente:

Año	Tipo de elección	Promedio nacional de participación de jóvenes (%)
2015	Federales	36.6%
2018	Presidenciales	54.2%
2021	Federales	41.3%
2024	Presidenciales	51.6%

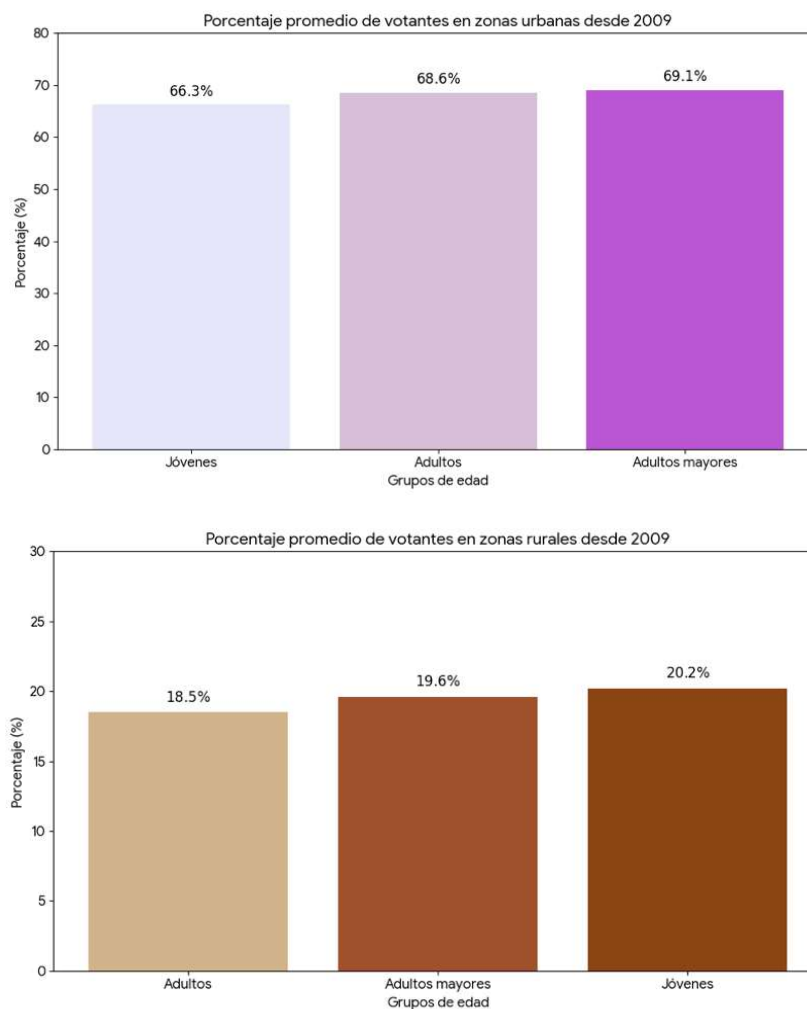


Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Plataforma de Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2024.

Dos mil dieciocho fue el año con mayor participación de jóvenes en la historia de México (54.2%); sin embargo, en 2024 se puede observar un descenso de la misma, aunque la participación siguió siendo relativamente alta (51.6%).

En ese sentido, es importante resaltar que desde 2009, el mayor porcentaje de votantes jóvenes se ha encontrado en las secciones urbanas, con un promedio de 66.3%, mientras que el porcentaje promedio de jóvenes votantes en secciones rurales ha sido de 20.2% y en secciones mixtas de 13.2% (INE, Plataforma de Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2024). En sintonía con este dato, destaca que el mayor porcentaje de personas adultas votantes (de entre 30 y 59 años) se ha encontrado en las secciones urbanas, con un promedio de 68.6%, mientras que 18.5% se ha encontrado en zonas rurales. Por su

parte, las personas adultas mayores (de entre 60 y 80 años) se han encontrado en zonas urbanas con un promedio de 69.1%, y 19.6% en zonas rurales (INE, Plataforma de Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2024.)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE, Plataforma de Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2024.

En ese tenor, destaca la participación ciudadana electoral de las personas de 18 años. Al igual que en 2018, en 2024 los porcentajes de participación ciudadana juvenil de este grupo etario se mantuvieron por arriba de los valores nacionales. Para 2024, la participación electoral de las juventudes de 18 años, es decir, votantes primerizos, fueron junto con los votantes de 40 a 84 años, los que mayor porcentaje de participación tuvieron con 61.6%. (INE-DEOE, 2024).

Así, considerando los datos expuestos, resulta fundamental analizar las razones por las cuales las personas electoras de 18 años participaron más que los grupos de edad que van de los 19 hasta los 39 años.

3.1 México *vis-à-vis* el continente americano

Como se ha mencionado anteriormente, la participación política de las juventudes es esencial para la construcción de sociedades democráticas, en particular en América Latina porque 25% de la población total de la región tiene aproximadamente 160 millones de personas jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 15 y 29 años (PNUD, 2023), y son quienes poseen los conocimientos necesarios para catalizar cambios políticos y sociales para lograr sociedades más inclusivas. No obstante, América Latina en general, se enfrenta a los mismos desafíos que México.

Estudios como el realizado por la Fundación Friedrich Ebert Stiftung en 2025, en diversos países en América Latina, revelan un patrón común que comparten con México: las juventudes valoran la democracia como sistema de gobierno, participan activamente en causas colectivas y en formas no convencionales de acción política, pero tienen una profunda insatisfacción con el funcionamiento real del sistema por medio de una distancia e insatisfacción con las instituciones formales – por debajo de 30% - (Fundación SM, 2025). Así, a pesar de que en México 45% de las personas jóvenes dijeron estar satisfechas con el sistema democrático, destaca que menos de 30% confía en partidos políticos y en el Congreso (INEGI, 2020).

De acuerdo con estadísticas del Latinobarómetro, 75.7% de la juventud de entre 15 y 25 años considera que sus gobernantes sólo responden a su propio beneficio, arrojando así apenas 45% de satisfacción con el desempeño de la democracia en sus países (PNUD, 2024).

Por su parte, es relevante abordar el tema de la participación de las juventudes en los partidos políticos del continente americano, los cuales fungen como instituciones clave para

articular las políticas públicas ante los poderes públicos, y configuran el marco legislativo de cada país democrático. Un estudio realizado por IDEA Internacional, en el que analizó la normativa interna y las prácticas de 314 partidos políticos con representación parlamentaria en 33 países del continente americano, muestra que sólo 54% de los partidos políticos con representación parlamentaria contienen referencias a las personas jóvenes en sus estatutos y 10% cuenta con reglamentos propios de juventud. Más aún, sólo 32% de los partidos políticos cuenta con mecanismos específicos de representación juvenil en los órganos partidarios de toma de decisiones (IDEA, 2023).

Al hablar de las candidaturas jóvenes, América Latina, y en general el continente americano, aún tiene una importante deuda con sus poblaciones. El adultocentrismo en los partidos políticos tiende a generar la exclusión de las y los aspirantes jóvenes. Ante esto, muchas juventudes no confían en los partidos políticos, lo que los liderazgos partidarios asumen que significa apatía e indisposición de involucramiento político por parte de las juventudes. En varios países se han introducido cuotas para aumentar la representación política de las personas jóvenes, y en al menos en 13 países del continente americano hay partidos que prevén en su normativa cuotas de juventud para elecciones internas y cargos partidarios. No obstante, esta cifra representa únicamente 7% de los partidos los que cuentan en su normativa con estas cuotas (IDEA, 2023).

Estos datos muestran que, aunque sí ha habido avances en el ámbito institucional y normativo por parte de los partidos en cuanto a la participación política de las juventudes en los países del continente americano, sigue existiendo un camino importante por recorrer para lograr un incremento real e integral de la participación política partidista de las juventudes.

3.2 Propuestas de personas candidatas dirigidas a las juventudes mexicanas

Para las campañas de 2021, el Instituto Nacional Electoral reveló la falta de propuestas electorales para las juventudes, a pesar de que representaban 25 % de la población en México (INE, 2024).

El estudio del INE arrojó que sólo 3.7 % de las notas informativas en medios convencionales identificaron alguna mención política de las candidaturas hacia las juventudes, ya sea como oferta o discurso político. Dentro del estudio, se identificó que las candidatas (mujeres) fueron quienes más se dirigieron a las juventudes, representando 75% de las ofertas políticas dirigidas a este sector en los medios de comunicación convencionales - prensa, radio, televisión y sitios de internet - (INE, 2024).

Este vacío en las propuestas de las y los candidatos hacia las juventudes puede explicar de alguna forma la falta de involucramiento de las personas jóvenes con los procesos democráticos institucionales, así como la baja participación en los asuntos públicos (en particular en los comicios). Esto se reflejó en los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020 del INEGI refieren que sólo 42.6 % de las personas jóvenes de 18 y 19 años tienen interés en los asuntos del país. (INEGI, 2020).

En 2024, sin embargo, los tres candidatos presidenciales principales — Claudia Sheinbaum (MORENA), Xóchitl Gálvez (PRI-PAN-PRD) y Jorge Álvarez Máynez (MC) — presentaron propuestas específicas para las juventudes, enfocadas en educación, empleo, vivienda y seguridad. No obstante, la participación juvenil en las urnas fue baja porque predominó la desconfianza hacia los partidos, además de factores estructurales a los que se enfrentan como la inseguridad, la precariedad laboral y la influencia de redes sociales - incluyendo campañas de desinformación- (PUEDJS, UNAM, 2024).

A manera comparativa, destacan las propuestas de las personas candidatas presidenciales entre 2018 y 2024, las cuales experimentaron un giro significativo. En 2018, los candidatos utilizaron a la niñez principalmente bajo una óptica de seguridad pública y valores tradicionales. Candidatos como Jaime Rodríguez "El Bronco" utilizaron la vulnerabilidad infantil (mencionando secuestros y desapariciones) para justificar posturas punitivas de seguridad. José Antonio Meade de la Coalición “Todos por México”, enfocó sus propuestas vinculando el bienestar infantil a transferencias directas a los padres, donde los

menores de edad aparecían como beneficiarios indirectos de la estabilidad económica del hogar (PRI, 2018).

Por su parte, Ricardo Anaya de la coalición “Por México al Frente”, enfocó sus menciones en el apoyo a las familias, manteniendo una visión donde las personas menores de edad son sujetos pasivos dentro del núcleo familiar (PAN, 2018). Andrés Manuel López Obrador de la coalición Juntos Haremos Historia, centró su narrativa en la "honestidad" y el ejemplo para las nuevas generaciones, planteando la educación como la herramienta principal para que los niños y las niñas no cayeran en la delincuencia en el futuro.

No obstante, gracias al Pacto por la Primera Infancia, en 2024 el discurso se volvió mucho más técnico y orientado a resultados. Jorge Álvarez Máynez señaló que, aunque la niñez representaba 10% de la población, recibían menos de 2% del presupuesto porque "no votan" (YouTube, 2018). Esta narrativa buscó posicionar a las infancias y juventudes como una prioridad financiera real y no solo discursiva. De igual manera, a diferencia de 2018, las candidatas Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez integraron en sus discursos las 12 metas del Pacto, objetivizando así el discurso de infancias, y trayendo a primer plano las exigencias ciudadanas sobre financiamiento, vacunación y sistemas de cuidado a los menores.

Finalmente, destaca un tema que los partidos políticos aún no han logrado acuñar: los mensajes de las campañas no lograron conectar con las preocupaciones reales de las juventudes, que van más allá de seguridad, empleo digno y vivienda asequible, sino también cambio climático, inclusión de las diversidades, derechos humanos y migratorios, etc. (PUEDJS, UNAM, 2024.).

La baja participación juvenil en 2024 refleja un desajuste entre las propuestas de campaña y las expectativas reales de las personas jóvenes. Aunque se ofrecieron becas, empleo digital y vivienda, muchos percibieron que eran promesas poco viables o desconectadas de su experiencia cotidiana; es decir, no respondían a sus preocupaciones inmediatas ni ofrecían nada atractivo para las juventudes (Rodríguez, 2024).

El especialista legislativo y analista político de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Khemvirg Puente, consideró que las opciones a futuro para las personas jóvenes no fueron priorizadas. En sus palabras: “Me refiero a su inserción en el mercado laboral, sus oportunidades educativas, los retos a los que se enfrenta la juventud en materia de salud mental, salud sexual, etcétera. No parece que haya una propuesta de política integral de atención a la juventud” (Rodríguez, 2024).

La reducida oferta hacia las juventudes, y la evasión por parte de las personas candidatas de discutir a profundidad las reformas estructurales en materia de seguridad pública, crisis hídrica, medio ambiente y rediseño del mercado de trabajo, generó un distanciamiento de las personas jóvenes hacia la clase política y los comicios como tal.

3.3 Personas candidatas jóvenes

El impulso y postulación de personas jóvenes ha incrementado con el paso de los años; no obstante, continúan siendo insuficientes los esfuerzos de las instituciones políticas por integrarlos de manera completa.

En las elecciones federales de 2015 en México, se postularon un total de 754 personas jóvenes menores de 30 años como candidatos propietarios para la Cámara de Diputados. En conjunto, éstas representaron 18% del total de 4,145 candidatos registrados por todos los partidos políticos. Sin embargo, además de las candidaturas propietarias, hubo una mayor presencia juvenil en las suplencias: se registraron 1,102 jóvenes menores de 30 años como candidatos suplentes, lo que equivale a 27% del total de suplencias registradas ante el INE (Ollin, 2016). A pesar de estas postulaciones, la LXIII Legislatura terminó contando con sólo 24 personas diputadas jóvenes al momento de su instalación

Posteriormente, llegaron las elecciones presidenciales de 2018. En estas elecciones federales, el Instituto Nacional Electoral reportó que, de los casi 3000 candidatos postulados de manera general para renovar la Cámara de Diputados, 19% eran jóvenes menores de 30 años (INE, 2018).

Al no existir una cuota establecida de inclusión de juventudes, la postulación fue muy desigual y dependió de los estatutos internos de cada partido. El PRI fue uno de los que más "presumió" juventud en su momento debido a sus estatutos, que exigían que una de cada tres candidaturas fuera para jóvenes menores de 35 años.

Por su parte, el PAN registró un porcentaje de postulación juvenil que osciló entre el 15% y el 18% de sus fórmulas federales, y al no contar con una cuota de obligatoriedad porcentual en sus estatutos, la inclusión de cuadros jóvenes dependió de los espacios ganados por su organización interna (*Acción Juvenil*) y de las negociaciones de bloques en la coalición *Por México al Frente* conformada por el PAN-PRD-MC (Laboratorio Electoral, 2017).

Morena promedió un porcentaje de candidaturas jóvenes cercano a 25% en la distribución general de sus listas. Esto ya que el partido incorporó en sus estatutos una acción afirmativa interna que señalaba que un tercio de sus postulaciones totales debían reservarse para jóvenes menores de 30 años (MORENA, 2014).

Sin embargo, a pesar de los jóvenes postulados, la conversión de candidatos en legisladores fue marcadamente baja debido a que las juventudes fueron ubicadas de manera preponderante en distritos de baja competitividad o en los tercios inferiores de las listas plurinominales. Como resultado, de los 500 escaños de la Cámara de Diputados federal, solo 5.6% (28 diputados) correspondieron a menores de 30 años al inicio de la LXIV Legislatura (Cámara de Diputados, 2018).

En 2024, el INE estableció acciones afirmativas obligatorias. Los partidos políticos y coaliciones debieron postular fórmulas integradas por personas jóvenes en al menos 20 candidaturas para la Cámara de Diputados (vía mayoría relativa) y un número proporcional en el Senado. Sin embargo, a pesar de los números, persisten desafíos importantes:

Por un lado, las llamadas candidaturas "Juanitas"¹ juveniles; es decir, en ocasiones, las personas jóvenes son registradas como suplentes o en distritos donde el partido sabe que van a perder, solo para cumplir con los requerimientos del INE. En esencia, se refiere a una simulación democrática (tokenismo), donde los partidos políticos postulan formalmente a personas jóvenes para cumplir con las acciones afirmativas impuestas por las leyes electorales, pero sin la intención real de que ejerzan efectivamente el poder.

Con la implementación de cuotas obligatorias para personas jóvenes en las listas de candidaturas, los partidos han replicado este comportamiento, ya sea postulándolo con un suplente de la confianza del partido, o registrando a los parientes de los cuadros políticos consolidados. Esto permite al partido cumplir formalmente con el criterio de edad exigido por la ley, pero manteniendo el poder e influencia dentro de los mismos grupos o familias de siempre, cerrando el paso a liderazgos juveniles auténticos o de la sociedad civil.

Este tipo de simulaciones genera consecuencias directas en la percepción de la política por parte de este sector de la población; es decir, al ver que los espacios destinados a las juventudes son utilizados como simulación, se profundiza la desconfianza histórica de las personas jóvenes hacia las instituciones y los partidos políticos.

Por otro lado, las juventudes suelen recibir menos recursos para sus campañas personales en comparación con los políticos "consagrados". Aunque las acciones afirmativas del INE obligan a los partidos a postular perfiles jóvenes, la ley vigila los topes generales de campaña, pero no regula cómo distribuyen los partidos su presupuesto de forma interna entre sus candidatos. La justificación suele ser que quienes compiten en distritos "clave" o tienen mayor rentabilidad electoral inmediata reciben más recursos, dejando a las candidaturas

¹ Las Juanitas, como fueron denominadas, surgieron en 2009, cuando la ley electoral exigía un porcentaje de candidaturas para mujeres. Diversos partidos postularon a mujeres como candidatas propietarias (muchas de ellas familiares o allegadas de los líderes varones del partido) llevando a hombres como suplentes. Días después de tomar protesta en la Cámara de Diputados, varias de ellas renunciaron masivamente a sus cargos para dejar el puesto en manos de sus suplentes varones.

juveniles con recursos marginales o simbólicos. Esto da pie a una desigualdad notoria y garantiza la obtención de menores escaños para personas jóvenes por diseño.

3.5 Obstáculos estructurales

La participación política de las personas jóvenes en México enfrenta obstáculos estructurales profundos como la exclusión institucional, la falta de representación en partidos, el acceso desigual a la educación, la precariedad socioeconómica, entre otros. Su participación política, y la falta de la misma en las urnas, responde en gran medida a un contexto histórico en el que han sufrido el abandono de los gobiernos en diferentes aspectos, un limitado acceso a la educación, carencia de empleos, de servicios de salud, escasez de espacios culturales, de participación, etc. (Gómez Tagle, 2021).

Estos factores limitan su capacidad de incidir en la vida pública y perpetúan la percepción general de apatía juvenil. En ese sentido, resulta fundamental revisar cuáles son los principales obstáculos estructurales que limitan la participación política convencional de las juventudes (en los comicios y en el sistema de partidos), y así identificar las áreas de oportunidad que existen para mitigar sus efectos negativos.

En la narrativa oficial del Estado mexicano, la juventud suele ser descrita como el "motor del cambio". No obstante, como hemos podido apreciar, desde la elección del año 2015, pero incluso se podría rastrear hasta el año 2000, una brecha persistente: mientras que la movilización en espacios no convencionales (redes sociales y colectivos) crece, la participación en las instituciones formales mengua.

Así, en primer lugar, se encuentra el tema de la exclusión institucional, específicamente de los partidos políticos tradicionales que suelen estar dominados por élites adultas y generalmente masculinas, que desconfían de las juventudes y restringen su acceso a posiciones de liderazgo (Soto, 2024). Esta exclusión imposibilita la renovación generacional, el estancamiento de la creación de cuadros y dificulta en gran medida la inclusión de agendas juveniles.

En México existe una exclusión institucional sistemática, ya que las instituciones políticas priorizan la estabilidad de los aparatos de poder sobre la innovación e inclusión democrática. La arquitectura interna de los partidos políticos suele ser operada bajo una lógica de tokenismo, que es una práctica de inclusión superficial de personas que forman parte de grupos minoritarios con el objeto de dar la impresión de diversidad e inclusión, sin realmente abordar de manera integral las cuestiones estructurales de desigualdad y subrepresentación subyacentes (Flores, 2024). Este fenómeno existe en la política mexicana desde siempre, y no solo afecta a grupos juveniles, sino también a mujeres, grupos étnicos, socioeconómicos, etc.

Así, en muchas ocasiones las personas jóvenes son integradas en las listas de candidaturas con nulas posibilidades de triunfo o son confinados a los espacios juveniles, donde su labor se limita al activismo de base y la promoción de figuras de mayor jerarquía. Esta estructura jerárquica, basada en la “antigüedad”, impone una visión adultocentrista que asume que la juventud carece de las capacidades, experiencia o herramientas necesarias para tomar decisiones o para desempeñarse frente a ciertos actores o instancias políticas. Al bloquear el acceso a puestos de poder real, las instituciones envían un mensaje claro: la juventud puede ser útil para movilizar el voto, pero no para ejercer el poder.

Por otra parte, la participación de las juventudes se obstaculiza mediante la respuesta institucional a la protesta. Cuando éstas intentan incidir fuera de los canales tradicionales, en espacios donde sí tienen oportunidad de incidir, frecuentemente se enfrentan a la criminalización. Desde el movimiento de 1968 hasta las protestas feministas actuales del 8M, el Estado ha respondido, en diversas ocasiones, con el uso de la fuerza o el descrédito mediático a las juventudes, reforzando la percepción de que las instituciones no son compatibles con las expresiones juveniles.

En segundo lugar, destaca la precariedad socioeconómica en la que están sumergidas grandes porcentajes de las juventudes mexicanas. La alta tasa de desempleo y las condiciones

de pobreza generan mayores barreras para las juventudes para acceder a espacios de deliberación y organización.

De acuerdo con cifras del CONEVAL y del IMJUVE, para 2020 en México 46.1% de las personas jóvenes vivían en situación de pobreza (IMJUVE, *et. al.*, 2021). De acuerdo con el CONEVAL, en México la medición de la pobreza se realiza con una metodología que permite medir los ingresos, y analiza las carencias sociales desde una óptica de garantía al acceso a seis derechos sociales (seguridad alimentaria, rezago educativo, acceso a la salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda y acceso a los servicios básicos de la vivienda). Para 2020, en México, 71.8% de las personas adolescentes y jóvenes presentaban al menos una carencia social (IMJUVE, *et. al.*, 2021). A nivel nacional, para 2020 se observó que 20% de las personas de 12 a 29 años contaba con alguna carencia o rezago educativo (IMJUVE, *et. al.*, 2021).

Participar en la vida pública requiere tiempo, recursos (económicos, educativos, materiales, etc.) y redes de participación y contacto. En México las juventudes enfrentan hoy un entorno económico que está plagado de barreras estructurales. Al cierre de 2025, 55% se encontraba en la informalidad laboral, lo que para las juventudes significa no contar con seguridad social ni estabilidad, limitando su acceso a servicios de salud y protección social, pero también su capacidad de ahorro y planeación hacia el futuro.

Otro aspecto fundamental a tomar en cuenta tiene que ver con el sistema de cuidados. En México este es un problema de género, ya que se les atribuye tradicionalmente a las mujeres la responsabilidad de los cuidados de otras personas. Así, en muchas ocasiones las mujeres jóvenes tienen que elegir entre estudiar, cuidar, trabajar o dedicarse a otras actividades, lo que imposibilita que existan condiciones parejas para poder participar políticamente. El uso del tiempo de las mujeres, principalmente, es una restricción directa sobre su participación en la vida pública del país.

La política institucionalizada en México exige una inversión de tiempo que un/una joven, muchas veces con doble jornada laboral, con responsabilidades de cuidado o que lucha

por pagar una renta y deudas no puede costear. Así, la exclusión económica se traduce en exclusión política, que convierte la participación ciudadana en un lujo, y restringe el espacio de incidencia formal a aquellos sectores de la juventud con privilegios socioeconómicos.

En tercer lugar, es importante hablar del tema de la educación cívica. Los programas escolares suelen centrarse en contenidos teóricos y poco prácticos, lo que genera desconexión entre la formación académica y la acción política real. Si las personas jóvenes se sienten identificadas e incluidas en procesos de participación ciudadana, desde temprana edad, generan conciencia comunitaria y responsabilidad política y social. La falta de inclusión, ejercicio y capacitación en mecanismos de participación limita su capacidad para participar e incidir en procesos institucionales (partidistas y gubernamentales).

En México, el impacto de la educación cívica es paradójico, ya que mientras que la educación formal se ha enfocado en enseñar las funciones de las instituciones, y efectivamente ha logrado que las juventudes valoren la democracia, ha fallado en darles las herramientas prácticas necesarias para influir en ella. Así, la practicidad de la educación cívica, como la participación activa en debates, mecanismos de participación ciudadana (como los presupuestos participativos escolares), y el involucramiento en los asuntos de las comunidades, condominios y colectivos, incrementa significativamente la probabilidad de que las juventudes, no solo voten, sino que se dispongan a involucrarse en la vida política de su comunidad.

Un aspecto para comprender el accionar de las nuevas generaciones, tiene que ver con el uso de medios digitales. Así, la educación cívica formal ya no puede limitarse a los libros de texto. El entorno digital es donde las juventudes mexicanas hacen política. La falta de educación cívica digital hace a las personas jóvenes vulnerables a la manipulación, por lo que es fundamental establecer estrategias educativas que promuevan el pensamiento crítico que ayude a las juventudes a distinguir entre lo que es real y el *clickbait* político², el cual fomenta la polarización y la desinformación.

² El *clickbait* político es una técnica de redacción y diseño utilizada en medios digitales para atraer *clicks* hacia noticias o contenidos políticos mediante el sensacionalismo o la manipulación emocional. Aprovechando

Uno de los casos más emblemáticos que ejemplifican la relevancia que ha cobrado el mundo digital con respecto a la manipulación de los ciudadanos es el de Cambridge Analytica³ en los Estados Unidos. Dicha consultora adquirió de forma indebida información de 50 millones de usuarios estadounidenses de la red social Facebook (BBC, 2018), y utilizó dichos datos para construir herramientas que podían identificar las personalidades de los electores, e influir en su comportamiento en las elecciones de ese país en 2016, cuando Donald Trump resultó electo presidente.

En cuarto lugar, se encuentra uno de los principales obstáculos: la desconfianza en el sistema, las instituciones y los políticos. La percepción de corrupción generalizada⁴, falta de transparencia y nepotismo dentro de los partidos políticos mexicanos y dentro de los gobiernos (locales y nacionales) y poderes del Estado, desalienta su participación en estructuras formales.

La confianza es un componente central que posibilita la cohesión social y el involucramiento en los asuntos públicos. Este interés y acción política suele derivar en participación ciudadana, la cual puede expresarse dentro de mecanismos establecidos por las instituciones o por medio de acciones paralelas a la formalidad. En ese sentido, genera un

contextos de polarización política, su objetivo principal no es informar con precisión, sino generar tráfico. Las plataformas priorizan el contenido que genera interacción, siendo los titulares amarillistas, desinformados y polarizantes los que generan mucha más interacción que una nota de análisis técnico. Por medio del uso de un lenguaje muy específico, esta estrategia busca generar una respuesta visceral inmediata que valida nuestras creencias y pensamientos.

3 Cambridge Analytica es una empresa con sede en Londres que usa el análisis de datos para desarrollar campañas para marcas y políticos que buscan "cambiar el comportamiento de la audiencia". La consultora estuvo vinculada a la campaña de Trump y al Brexit en 2016.

4 El Índice de Percepción de la Corrupción 2024 (IPC) clasifica 180 países y territorios según las percepciones sobre el nivel de corrupción en el sector público, en una escala de cero a 100, en la cual cero equivale a mucha corrupción y 100, a muy baja corrupción. Más de una cuarta parte de los países comprendidos en la muestra (47) obtuvieron su puntuación más baja en el índice, entre los que se encuentra México con 26 puntos (Transparency International, 2025).

importante sentido de responsabilidad hacia la comunidad y la disposición a participar en actividades de beneficio colectivo. En palabras de Silvia Gómez Tagle y José Eduardo García (2021):

“La confianza puede ser considerada como un recurso cultural que facilita la coordinación de acciones en un periodo de tiempo y en un espacio social, lo que hace posible disfrutar de los beneficios de sociedades más amplias y diversas... La democracia puede verse beneficiada por la cultura de la confianza, pues facilita la participación individual y la acción colectiva de los ciudadanos, para que éstos se apropien de los espacios públicos, no sólo de las elecciones. La confianza que tiene la población en su acción colectiva o individual puede ser considerada como un recurso cultural para modificar el espacio público —o sea su entorno político y social—, por lo que es probable que se comprometan en acciones individuales o colectivas que tengan como objetivo “cambiar o incidir en el espacio público”.

La confianza es un rasgo de la cultura política asociado al desarrollo de la vida democrática; no obstante, una serie de elementos, merman la confianza depositada en las autoridades, y actúan como un freno estructural a la participación política. Por un lado, destaca la percepción de corrupción e impunidad. El historial de escándalos políticos en México genera una barrera de desconfianza y desencanto entre las juventudes y el sistema, y refuerza la idea de que los políticos y partidos operan exclusivamente bajo intereses propios, y entrar en la política es traicionar principios morales. Por tal motivo, las juventudes suelen confiar más en movimientos sociales por causas específicas (feminismo, derechos LGBTIQ, salud mental, cambio climático, etc.) que en los partidos políticos.

Por otro lado, se encuentran las promesas incumplidas y los engaños de campaña. La desafección de la juventud mexicana hacia la política es una respuesta racional ante un ciclo histórico de expectativas no cumplidas. Para una generación que ha crecido viendo en el

poder el cambio de un partido antes hegemónico (PRI) a otro (MORENA), sin una mejora sustancial ni en seguridad, ni en economía, ni en calidad de vida, el voto deja de percibirse como una herramienta de cambio real.

La brecha entre el discurso de campaña y la acción gubernamental ha erosionado la confianza en las instituciones. Para muchos jóvenes, el primer acercamiento a la política ocurre a través de promesas de cambio estructural (empleo, seguridad, educación). Cuando estas promesas se rompen, el impacto es que las personas jóvenes sientan que su voto es buscado, y manipulado, solo como una estadística demográfica con fines utilitarios. No obstante, la erosión de la confianza en los actores e instituciones políticas, mermaron la voluntad de las juventudes en participar individual y colectivamente en la vida política institucional del país.

Finalmente, y uno de los obstáculos más relevantes que no han sido explorados a profundidad: los partidos políticos, gobernantes y candidatos/as no han priorizado los temas que importan a la juventud como medio ambiente, proyectos de desarrollo sostenible, desarrollo económico, social y protección al ambiente, turismo de naturaleza, ecoturismo, género, participación política de grupos minoritarios, diversidad sexo-genérica (aminorar brechas para ser parte del diseño de las políticas públicas) migración, salud mental, entre otros (PUEDJS - UNAM, 2024).

Históricamente, la respuesta de los partidos hacia las personas jóvenes se ha centrado en programas de transferencias monetarias y becas. Sin embargo, México continúa siendo un país donde se estima que cerca de la mitad de los 30.5 millones de jóvenes de 15 a 29 años en el país enfrentan desventajas -educativas y económicas- (Poy, 2025). Así, mientras las personas candidatas prometen "apoyos", la juventud demanda una reforma estructural al mercado laboral que, por ejemplo, garantice salarios que permitan el acceso a la vivienda.

Para la generación actual, la salud mental no es un lujo, sino una urgencia de salud pública. Tras la pandemia de COVID-19, los índices de ansiedad y depresión en jóvenes

aumentaron significativamente (Bosmans, *et. al.*, 2025). Sin embargo, los presupuestos estatales y las propuestas de campaña rara vez trascienden la mención superficial del tema.

De igual forma, la crisis climática es percibida por las juventudes como una amenaza existencial. La persistencia de los partidos políticos en apostar por energías fósiles y modelos extractivistas choca con la agenda de las juventudes, que priorizan la transición energética y la protección de ecosistemas. Esta discrepancia refuerza la percepción de que la clase política opera con una visión de corto plazo (el sexenio) frente a la visión de largo plazo (la vida) de las y los jóvenes.

La exclusión no solo es temática, sino también procedimental. Los partidos políticos en México mantienen estructuras jerárquicas donde las personas jóvenes son relegados a tareas de movilización ("brigadeo") en lugar de toma de decisiones. Como respuesta, la juventud mexicana ha trasladado su participación al ámbito de la política en el ágora digital. Esta "participación por fuera" es un síntoma claro de que el sistema de partidos ha dejado de ser un vehículo eficaz para sus demandas.

Existe una desconexión profunda entre las prioridades de las élites políticas tradicionales y las preocupaciones vitales de las juventudes mexicanas. Así, cuando el sistema institucional ignora sistemáticamente las problemáticas e intereses que definen la calidad de vida de un sector de la población, el resultado natural es el escepticismo. La baja participación de las juventudes en este país es en realidad una respuesta racional a un sistema que no ofrece atención ni soluciones a sus necesidades y demandas y que no da señales de que esto vaya a cambiar en lo cercano.

4. Factores que influyen en la participación

4.1 Educación cívica y formación política

La educación cívica y la formación política actúan como catalizadoras esenciales —o barreras, cuando son deficientes— para la integración de las juventudes en la vida democrática de México. Son herramientas de empoderamiento fundamentales para transformar la cultura e impulsar la acción ciudadana.

Por un lado, destaca que en México se ha llevado la educación cívica con un enfoque puramente informativo e incluso punitivo y moralista —memorizar fechas, leyes o estructuras gubernamentales— y no se ha enfocado en el desarrollo de habilidades que propicien la acción democrática, el pleno ejercicio de los derechos civiles y políticos, así como el pensamiento crítico. “Es preciso insistir en la imposibilidad de generar estrategias, contenidos y aplicaciones de pedagogía o enseñanza educativa cívica exitosas si estas estrategias han sido generadas desde un “laboratorio” lejano o ajeno a las vivencias de los centros y periferias donde ocurre la comunidad” (Valles G., 2023).

Las juventudes, y en especial las infancias, al ser parte de un sistema de educación ciudadana, son actores capaces de ejercer su lugar como potenciales agentes de cambio social. Ejercicios participativos impulsados por las y los miembros de la comunidad, escuelas, gobiernos locales y autoridades electorales, son algunos de los ejemplos en los que, de participar, las juventudes adquieren no solo habilidades y herramientas sino un sentido de pertenencia, compromiso y responsabilidad con las y los demás miembros de su comunidad.

El reto al que México se enfrenta actualmente es el de reducir la brecha entre la teoría y la práctica. Una práctica que le ofrezca a las personas jóvenes estudiantes la oportunidad de experimentar la toma de decisiones real, por medio de ejercicios participativos. La participación real surge, no al memorizar fechas, valores generales, eventos o leyes, sino

cuando el entorno escolar fomenta actividades donde las personas jóvenes se asumen como sujetos de derecho en su comunidad.

Por otro lado, la formación política implica el entendimiento de las dinámicas de poder, la ideología y la incidencia pública. Dicha formación suele darse dentro de diversas instituciones políticas (ya sean partidos políticos, asociaciones, etc.), por lo que dista de ser un fenómeno homogéneo. La formación en las juventudes de un pensamiento crítico, con capacidad de análisis y liderazgo comunitario, les permite un accionar autónomo e informado. Sin embargo, la realidad es que la formación política dentro de las instituciones muchas veces se convierte en adoctrinamiento o reclutamiento, lo que aleja a las juventudes que buscan un pensamiento crítico. Sin embargo, la formación política es el elemento clave que permite la inserción de las juventudes en espacios de incidencia.

Cuando existe una formación política sólida, la participación juvenil se cataliza, y vuelca su pensamiento crítico a un espacio de disrupción, crítica, activismo y participación. La formación no solo incentiva el voto – como elemento básico de la participación política ciudadana –, sino que fomenta una ciudadanía activa y responsable que cuestiona y propone.

Con objeto de ilustrar este tema, destaca el caso de Canadá, en donde la organización CIVIX, mediante el programa “Student Vote Canada”, que desde 2003, transforma las aulas escolares en instancias electorales, logrando un impacto profundo en la cultura política de los jóvenes. Éste, es un programa nacional de elecciones paralelas diseñado para introducir a los estudiantes a la política y fomentar el hábito de la participación democrática. El programa les da la oportunidad de conocer a los partidos políticos involucrados, sus plataformas, y hasta votar por los candidatos reales. Las escuelas participantes reciben materiales didácticos, incluyendo materiales de votación, para replicar la experiencia completa de una elección. En palabras de Lindsay Mazzucco, directora ejecutiva de CIVIX:

“Student Vote es más que una simulación: es una oportunidad para que los estudiantes se vean a sí mismos como ciudadanos activos y futuros votantes... Las investigaciones demuestran que las primeras

experiencias con el voto pueden generar los hábitos y la confianza necesarios para una participación de por vida, y los docentes de todo Canadá siguen haciéndolo posible” (CIVIX, 2025) (traducción propia).

Es una iniciativa que convierte al alumnado en embajadores de la democracia dentro de sus propios hogares antes de cumplir la edad legal para votar. En este sentido, sería encomiable que existieran programas similares, en donde, a través de ejercicios de voto simulado, presupuesto participativo o asambleas estudiantiles, las comunidades escolares pudieran experimentar en carne propia e introyectar los valores democráticos y la importancia de la participación efectiva e informada para la construcción de sistemas democráticos más robustos y representativos.

4.2 Impacto de las redes sociales y medios digitales

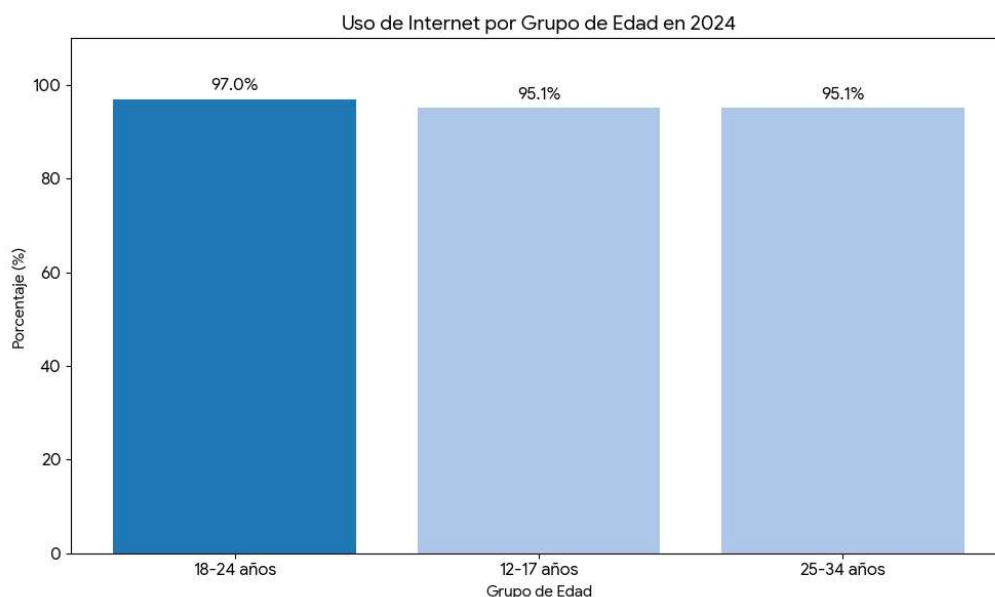
La digitalización ha transformado la arena pública, no solo en México sino alrededor del mundo, pasando de los mítines en plazas a las tendencias en redes sociales, y cómo esto ha redefinido lo que significa "ser político" para la juventud actual.

Para la juventud mexicana, el entorno digital no es una herramienta accesorio, sino el ecosistema principal donde construyen sus redes, desarrollan relaciones, definen su entorno y, de igual manera, su identidad ciudadana. Sin embargo, este impacto es un fenómeno que funciona como arma de doble filo: mientras que los medios digitales democratizan el acceso a la información, también presentan desafíos estructurales como la desinformación y la polarización.

La llegada y popularización de plataformas como WhatsApp, Facebook, X, Telegram, YouTube, Instagram, Discord y TikTok, así como los medios digitales en general, han permitido el surgimiento de un estilo de hacer política, donde las juventudes ciudadanas ya no solo consumen mensajes de partidos, sino que producen contenido, verifican datos en tiempo real y organizan movilizaciones.

“Las plataformas funcionan como amplificadores diferenciados: Twitter (X), para generación de tendencias y debate político directo; WhatsApp, para difusión capilar en redes familiares y comunitarias; YouTube, para monetización de contenido político, y Facebook/ Meta, para microsegmentación psicográfica. Esta especialización por plataforma revela una comprensión sofisticada de las *affordances* específicas de cada ecosistema digital, maximizando el impacto mediante estrategias adaptadas a las características particulares de cada audiencia y formato (Rojas Ramírez, *et. al.*, 2025)”.

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de la Información en los Hogares, en 2024 el grupo de edad que más utilizó internet fue el de 18 a 24 años, con 97%, seguido por los de 12 a 17 y de 25 a 34 años, ambos con 95.1%.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENDUTIH, 2025.

De las personas usuarias de internet que se conectaron, el uso principal que le dieron fue para comunicarse (93.0 %), acceder a redes sociales (90.4 %), para actividades de

entretenimiento (89.0 %), buscar información (88.2 %), y como apoyo a la capacitación o educación (81.3 %), (ENDUTIH, 2025).

TikTok ha desplazado a medios tradicionales como fuente de información para la Generación Z en México, ya que no solo sirve para el entretenimiento, sino que contribuye a moldear narrativas. A inicios de 2025, el alcance de TikTok en México era equivalente a casi 78% de las y los usuarios de internet (Branch, 2025), consolidándose como un espacio donde la política se desenvuelve, se humaniza, en ocasiones se trivializa, se construye y se cuestiona.

Si bien ofrece una plataforma sin precedentes que facilita y promueve la participación juvenil, también es un espacio que suele diseminar noticias falsas y que puede manipular al electorado. Redes sociales como TikTok, X y plataformas como Meta operan como panópticos digitales, priorizando contenidos virales sobre verificables. Esos mismos espacios digitales le han dado la oportunidad a la política mexicana para interactuar con las personas. Así, los algoritmos permiten que los políticos entreguen mensajes personalizados. Si a un joven le interesa el medio ambiente, recibirá contenido sobre sostenibilidad; si le preocupa el empleo, verá propuestas económicas. Igualmente, los actores políticos ya no necesitan de la prensa tradicional para hablar con la ciudadanía. El uso de redes sociales y medios digitales en general permite mayor cercanía.

En Tik Tok, la red social más utilizada en México, la política se consume en dosis de 30 segundos. Así, quien logra "atrapar" al usuario en los primeros 3 segundos domina la conversación, lo que fomenta el populismo visual (donde la estética del candidato y su capacidad de generar contenido viral sustituyen a la propuesta de política pública) y la simplificación de problemas complejos (Rojas Ramírez, *et. al.*, 2025). En sus palabras:

La convergencia del populismo y la tecnología digital se analiza aquí como un fenómeno de transducción cibernética. Los líderes y movimientos populistas actúan como transductores que instrumentalizan la IA para convertir el descontento social latente

en capital político digital. En las democracias frágiles, caracterizadas por una débil intermediación institucional y asimetrías en la alfabetización digital (Levitsky & Ziblatt, 2018), este proceso es particularmente corrosivo. La IA permite la hiperpersonalización de narrativas a través del *microtargeting* emocional, explotando vulnerabilidades cognitivas para construir y reforzar una visión maniquea del mundo.

En ese sentido, se puede percibir que el uso de medios digitales ha sido aprovechado de maneras diferenciadas por los políticos y por las personas jóvenes usuarias. Si bien, las tecnologías han logrado producir interacciones que logran influenciar a la ciudadanía, destaca que esos medios han sido también el gran espacio por medio del cual las juventudes han desarrollado un activismo digital. Es en el espacio digital donde las juventudes han logrado generar una conciencia inmediata sobre temas como la violencia de género, el medio ambiente, la salud mental, o la seguridad.

Las redes sociales han otorgado a la juventud mexicana un megáfono sin precedentes. Han pasado de ser espectadores o actores pasivos de la democracia, a ser sus editores y críticos más feroces.

4.3 Influencia de partidos políticos y organizaciones civiles

La participación política de las personas jóvenes en México y su incidencia real en la toma de decisiones se encuentra atrapada en una constante tensión en la que está presente, por un lado, el agotamiento del modelo tradicional de los partidos políticos y, por el otro, la emergencia de organizaciones civiles que ofrecen canales de expresión más fluidos e incluyentes.

En el caso de los partidos políticos, la influencia que han tenido sobre las juventudes no necesariamente ha sido una positiva o que se perciba de esa manera. Uno de los mitos más persistentes en este país es que la juventud es políticamente apática. Sin embargo, el

desinterés no es por "lo político", sino por "lo partidista". Como se comentó previamente, persiste una percepción de corrupción importante, así como una opacidad en los procesos de selección interna que generan un rechazo preventivo.

No obstante, integrarse al sistema político existente, ya sea desde los partidos o con una candidatura independiente, sigue siendo la vía legal exclusiva para acceder al poder formal, lo que obliga a las personas jóvenes con ambiciones de cambio a negociar con estructuras que a menudo no los representan. Aquellas personas jóvenes que logran navegar estas estructuras enfrentan el reto de reformarlas desde dentro, una tarea que a menudo resulta en la asimilación de las juventudes al sistema existente. Esto sucede principalmente por medio de las “alas jóvenes” de los partidos que funcionan como espacios de socialización donde se aprenden habilidades políticas, debate y organización, y a través de cuotas de juventud por medio de las cuales se incluye a personas menores de 30 años en las listas electorales.

Sin embargo, la influencia de los partidos se ve limitada por un cambio de paradigma. Muchas personas jóvenes prefieren la participación no institucional (colectivos, activismo digital, movimientos sociales) por encima de la militancia partidista tradicional. Para que los partidos recuperen influencia real, la tendencia actual apunta hacia la apertura de espacios de deliberación no jerárquicos, como asambleas ciudadanas o el uso de plataformas de democracia participativa, que permiten a los jóvenes incidir en políticas públicas sin necesidad de una militancia de largo plazo.

Las organizaciones civiles y movimientos sociales, por su parte, se caracterizan por hacer frente a la rigidez partidista y su influencia se manifiesta en formas de participación no convencionales. Las personas jóvenes hoy se movilizan por causas específicas (feminismo, cambio climático, derechos LGBTQ+, justicia social, entre otros) en lugar de plataformas ideológicas rígidas. Organizaciones dedicadas a la transparencia, la defensa de derechos humanos y el medio ambiente, por mencionar algunos temas, han logrado que las juventudes incidan en la agenda pública sin necesidad de una boleta electoral, transformando la protesta y organización colectiva en propuestas técnicas y presión legislativa (SEMARNAT, 2018).

Las OSC y los colectivos permiten enfocarse en estos temas sin la carga de una militancia partidista.

De igual manera, a diferencia de los partidos políticos, muchas colectividades jóvenes operan bajo esquemas horizontales, sin liderazgos jerárquicos, que fomentan un sentido de pertenencia y agencia inmediata. Funcionan como espacios donde las personas jóvenes adquieren habilidades de negociación y gestión de proyectos, y muchas organizaciones traducen procesos políticos y electorales complejos a un lenguaje accesible, permitiendo que las juventudes comprendan cómo incidir en sus comunidades.

Por su parte, las organizaciones civiles han sabido capitalizar el entorno digital para la vigilancia ciudadana y la denuncia, áreas donde la juventud tiene un dominio natural. Por medio del uso de herramientas digitales facilitan campañas de recolección de firmas, movilizaciones en redes sociales y el uso de datos abiertos para la denuncia social.

De igual manera, implementan metodologías innovadoras, como las asambleas ciudadanas o el diseño de políticas públicas mediante el co-diseño, que resultan más atractivas y horizontales para las nuevas generaciones. No obstante, a pesar de su influencia positiva, las organizaciones civiles enfrentan el desafío de la sostenibilidad financiera y, en ocasiones, la fragmentación, donde muchas causas pequeñas no logran consolidar una masa crítica suficiente para generar cambios estructurales a nivel nacional.

4.5 Condiciones socioeconómicas, educativas y culturales

La participación política juvenil no es un fenómeno aislado; es el resultado de una compleja red de factores y variables que pueden actuar como catalizadores o como barreras a la participación política. En el contexto actual, las personas jóvenes se enfrentan a una paradoja: nunca antes habían tenido tanto acceso a la información, pero a la vez se sienten desconectadas de las instituciones tradicionales. Así, la participación política de las juventudes está condicionada por un entorno que, con frecuencia, les exige responsabilidades ciudadanas mientras les niega garantías básicas.

La falta de estabilidad económica es el primer filtro de la participación. Bajo la pirámide de necesidades, es difícil exigir incidencia política a quien se ocupa por sobrevivir. La falta de empleo digno y la informalidad a la que se enfrentan las juventudes mexicanas, ponen en evidencia un sistema económico que no cumple su promesa de movilidad social, lo que genera apatía y rechazo a las formas de participación política tradicionales.

Participar políticamente requiere tiempo y, en ocasiones, dinero (transporte, tecnología). Dedicar tardes o fines de semana a asistir a asambleas, militar en un partido, organizar colectivos o hacer activismo territorial es algo que solo pueden permitirse quienes no dependen de un ingreso al día. Para el resto, la política se vuelve algo accesorio: un extra que no genera ingresos y que, por ende, es insostenible. La carencia de tiempo, derivada de jornadas laborales extensas y mal remuneradas, imposibilita a las juventudes a militar o estar constantemente activo en la vida pública del país. En un contexto de precariedad y desigualdad socioeconómica, participar políticamente se ha convertido en un privilegio y en algo accesorio.

En contextos de alta desigualdad, la relación del Estado con las personas jóvenes precarizadas suele canalizarse a través de programas sociales de transferencia directa (como becas o apoyos económicos); y, si bien estos apoyos mitigan la urgencia económica inmediata, en la práctica suelen operar bajo una lógica meramente receptiva. A la persona joven se le coloca en un rol de beneficiaria pasiva de una política pública, en lugar de una persona política activa con capacidad de transformar su entorno.

En el mismo sentido, resaltan los espacios de poder real dentro de los partidos que terminan siendo ocupados por jóvenes de estratos socioeconómicos altos. Esto convierte a la representación juvenil en un privilegio de “cuna”. Éstos, son aquellos jóvenes que tienen redes de contactos e influencia y muchas veces la capacidad de financiar sus propias campañas. Como consecuencia, las agendas de la juventud “representada” en el Congreso suelen reflejar las preocupaciones de una burbuja privilegiada, dejando fuera las realidades de la juventud trabajadora, de clase media-baja y baja, campesina, periférica o indígena.

La educación también es un factor que moldea, desde el inicio de su vida estudiantil, a las personas ciudadanas. Tradicionalmente, se ha sostenido que, a mayor nivel educativo, mayor es la probabilidad de que un individuo se involucre en los procesos democráticos. En el caso de las personas jóvenes, este vínculo cobra particular relevancia, ya que la educación no solo proporciona conocimientos teóricos, sino que moldea la identidad cívica. Ésta actúa, en primera instancia, como una herramienta de alfabetización política, que le permite a las juventudes comprender la arquitectura del Estado, los mecanismos de representación y sus derechos fundamentales.

Sin embargo, la formación cívica tradicional en México, como se ha explorado en este ensayo, se ha limitado a enseñar procesos democráticos formales en lugar de pensamiento crítico; este fenómeno vuelve la participación ciudadana algo mecánico y utilitario.

Más allá del currículo formal, la experiencia escolar y universitaria funciona como un microcosmos de la sociedad. Las universidades y escuelas no son solo centros de enseñanza, sino redes de socialización. En ellas, la participación política suele ser un acto colectivo, y el entorno educativo facilita el intercambio de intereses y/o preocupaciones sociales.

No obstante, la educación puede ser también un factor de desigualdad política; es decir, si el acceso a una educación de calidad está segmentado por niveles socioeconómicos, la participación política también lo estará.

Para que las juventudes sean un actor político vibrante y equitativo, los sistemas educativos deben trascender la memorización y enfocarse en la formación de personas ciudadanas críticas, deliberativas y comprometidas con el bienestar común. El aprendizaje pasivo desvincula la teoría de la realidad cotidiana de las juventudes. No les enseña a cuestionar las desigualdades estructurales, la corrupción o el diseño de los presupuestos públicos, lo que a menudo se traduce en desencanto con la política formal o en una participación puramente digital y reactiva.

Así, para que este grupo etario sea un actor comprometido e involucrado, la educación puede dotarlo de herramientas para decodificar su entorno. En un contexto marcado por la desinformación masiva, la polarización en redes sociales y la vigilancia digital, la alfabetización crítica es una necesidad democrática. Las escuelas tienen la oportunidad de ser los primeros laboratorios donde las juventudes encuentren canales para expresarse y liderar. La memorización de fechas solo puede funcionar si se acompaña de prácticas de civismo activo dentro y fuera del aula. Esto incluye la implementación de procesos deliberativos escolarizados, debates abiertos, presupuestos participativos estudiantiles y proyectos donde el alumnado resuelva problemáticas reales de sus comunidades. Al experimentar el impacto de su agencia a escala local, se arraiga el compromiso con el bienestar común.

Como se mencionó brevemente, en el siglo XXI la educación también implica saber navegar la desinformación. Las personas jóvenes con mayores herramientas críticas en el entorno digital logran transitar del “activismo de sofá” a un verdadero activismo efectivo, capaz de movilizar agendas reales desde el ágora virtual. La capacidad de navegar la desinformación, a menudo llamada Alfabetización Mediática e Informacional⁵ (UNESCO, 2022), es esencial para identificar fuentes creíbles y comprender cómo se moldea la información digital.

Como parte de la estrategia de combate a la desinformación, y en línea con las características de la alfabetización mediática e informacional, destaca el desarrollo de un enfoque sistemático para verificar el contenido, en diversas fuentes, antes de aceptarlo como verdad, así como el uso de herramientas para determinar si una imagen ha sido manipulada,

⁵ La Alfabetización Mediática e Informacional (AMI) se refiere a “la capacidad de utilizar la información de forma crítica, navegar por el entorno en línea de forma segura y responsable y garantizar la confianza en el ecosistema de información y en las tecnologías digitales. La alfabetización mediática e informacional proporciona un conjunto de habilidades esenciales para hacer frente a los desafíos del siglo XXI, incluyendo la proliferación de la desinformación y la incitación al odio, la disminución de la confianza en los medios de comunicación y las innovaciones digitales, en particular la Inteligencia Artificial” (UNESCO, 2022).

sacada de contexto o utilizada en ciclos de noticias anteriores no relacionados. En palabras del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres:

Contrarrestar la desinformación requiere una inversión duradera en el desarrollo de la resiliencia social y la alfabetización mediática e informacional (Naciones Unidas, 2022).

Como parte de dicha alfabetización, resulta cada vez más relevante comprender la influencia algorítmica. Las plataformas digitales utilizan algoritmos que pueden facilitar la propagación de información falsa, ya que suelen mostrar contenido similar al que ya se ha consultado, lo que puede aislar a las juventudes de perspectivas diversas y reforzar la desinformación.

La cultura política de las juventudes, por su parte, ha mutado de las estructuras jerárquicas hacia modelos horizontales y causas específicas. Como se mencionó con anterioridad, existe un rechazo cultural hacia los partidos políticos, percibidos como estructuras corruptas y adultocentristas. Sin embargo, esto no significa que las juventudes no sean políticas. La participación juvenil actual se agrupa en torno a identidades y causas específicas.

Un tema a explorar, y que muchas veces es trivializado por la sociedad adultocentrista, es la cultura del consumo de las juventudes, como acto político. Las juventudes actuales utilizan sus hábitos de consumo no solo para satisfacer necesidades, sino como una herramienta de presión política y social, convirtiendo el acto de comprar (o no comprar) en un ejercicio de ciudadanía activa. Para muchas personas jóvenes, la participación se manifiesta en sus hábitos de consumo (boicot a marcas, apoyo a lo local, etc.). Esta "cultura del activismo cotidiano" redefine lo que entendemos por ser políticamente activo.

Para muchas juventudes, las marcas que consumen son una extensión de sus propios valores. En la actualidad, la identidad juvenil ya no se construye únicamente a través de la pertenencia a clases sociales tradicionales o ideologías partidistas, sino a través de la

afiliación simbólica (Baudrillard, 1970). Para las juventudes contemporáneas, la marca que eligen llevar en cualquier aspecto de sus vidas funciona como un sistema de señales que muestran sus creencias y valores al mundo.

Así, los productos dejan de ser meros objetos y se convierten en activos con bagaje moral. Publicar una compra local o denunciar a una empresa contaminante en redes sociales actúa como un rito de pertenencia al grupo de "consumidores conscientes". Cuando las personas jóvenes optan, por ejemplo, por una marca con certificación de comercio justo, no están adquiriendo solo un bien material, sino que están adquiriendo una validación de su propia ética.

Las marcas icónicas aportan un valor de identidad extraordinario porque responden a las ansiedades y deseos colectivos de una nación. Nosotros experimentamos nuestras identidades —nuestro autoconocimiento y aspiraciones— como búsquedas profundamente personales. Pero cuando los investigadores analizan las identidades de los consumidores en su conjunto, descubren que los deseos y las ansiedades vinculados a la identidad son ampliamente compartidos por una gran fracción de los ciudadanos de una nación (Holt, 2004) (traducción propia).

Como se puede apreciar, a diferencia de las generaciones previas, movilizadas por grandes ideologías o lealtades partidistas, la cultura política actual de las juventudes es de causas. Las personas jóvenes participan intensamente en temas específicos demostrando así que están profundamente comprometidas y politizadas, simplemente no expresan su participación política por medio de los canales tradicionales.

5. Movimientos políticos juveniles a nivel internacional

5.1 La participación de las juventudes en causas sociales: un vistazo global

Las recientes marchas de la Generación Z (nacida aproximadamente entre 1995 y 2010), pone en evidencia la capacidad de movilización de las juventudes al rededor del mundo. No respaldan siglas partidistas, sino más bien, se articulan alrededor de causas específicas que son de su interés. Así, las juventudes sustituyen las causas partidistas, y colocan las demandas sociales en el centro. A diferencia de sus predecesores (los *Millennials*), quienes vivieron la transición hacia el optimismo globalizador, la identidad política de la Generación Z se ha forjado al calor de crisis sucesivas: el colapso financiero de 2008, la urgencia del calentamiento global, una pandemia que fragmentó sus años formativos y crisis económicas constantes. Este contexto ha dado lugar a una nueva forma de activismo que, lejos de ser local, se manifiesta como una red global de movimientos interconectados por la tecnología y un profundo sentimiento de comunidad y búsqueda del bienestar.

Entre 2024 y 2025, hemos sido testigos de un fenómeno sin precedentes: la toma de las calles por parte de la Generación Z en puntos geográficos tan distantes como Indonesia, Kenia, Nepal, Bangladesh, Marruecos, entre otros. Las protestas han variado en sus demandas, ya fuera por exigencias de acceso al empleo, igualdad de oportunidades, seguridad social, corrupción, inestabilidad económica, derechos de la mujer, entre otras. Pero más allá de las razones por las que se han manifestado, la influencia de estos movimientos reside en su metodología. La *Gen Z* como es conocida generalmente, ha sustituido los liderazgos carismáticos y verticales por estructuras descentralizadas y más horizontales.

Plataformas como TikTok, Discord y Telegram no son solo canales de difusión, sino centros logísticos, por medio de los cuales se organizan protestas masivas, se generan materiales de difusión e informativos, y se comparten tácticas de resistencia, como la estrategia "*Be Water*" de Hong Kong⁶. Esta estrategia cobró importancia porque se logró

⁶ Inspirado en palabras de Bruce Lee: “Sé sin forma, como el agua. Si pones agua en una taza, se convierte en la taza. Si la pones en una botella, se convierte en la botella. Si la pones en una tetera, se convierte en la tetera.

realizar un movimiento político descentralizado. En 2019, la idea de "ser como el agua" se convirtió en la filosofía del movimiento de este país. Durante las protestas, las estrategias y decisiones evolucionaron de forma orgánica, hubo toma de decisiones colectiva. Las personas jóvenes que protestaban en un lugar se trasladaban rápidamente y ocupaban espacios repentinamente en otros. Era tan fluido que la policía no podía atraparlas (Kwong, J, *et. al.*, 2020).

Existió también el *K-Pop Stan Activism*, que es la coordinación de fans de música coreana para saturar hashtags de grupos de odio, y hasta recaudar fondos para causas sociales (Vandenberg, 2020). Éste demuestra una capacidad de organización transnacional de las juventudes de la Generación Z sin precedentes.

Habiendo crecido en medio de una policrisis (financiera, climática y pandémica), este grupo de jóvenes ha desarrollado un escepticismo palpable hacia las instituciones tradicionales y una tendencia clara a participar por medio de la acción colectiva digital y horizontal. Su influencia continúa contribuyendo a la redefinición de lo que significa ser un ciudadano en el siglo XXI.

5.2 Movimiento Gen Z en Kenya

En Kenia, 2024, surgió una ola de manifestaciones lideradas por las juventudes de la Generación Z tras la muerte de un destacado bloguero y profesor que se encontraba bajo custodia policial, y que se intensificaron debido al aumento del costo de vida, el alza a los impuestos, la corrupción gubernamental y la brutalidad policial.

Lo que inició como un rechazo unánime a medidas fiscales opresivas escaló hasta convertirse en una insurrección ciudadana que desafió la legitimidad del régimen del presidente William Ruto. Este movimiento introdujo una máxima disruptiva en la historia

El agua puede fluir o puede chocar. Sé agua, amigo mío”. Adaptarse a las situaciones implica transformarse constantemente, mantener un comportamiento orgánico y fluido (Kwong, J, *et. al.*, 2020).

del país: una lucha de carácter tecnopolítico, horizontal y, fundamentalmente, despojada de las lógicas étnicas que históricamente han fragmentado a esta nación africana.

Entre 2024 y 2025, Kenia experimentó ciclos de protestas pacíficas lideradas por la Generación Z, que, sin embargo, se encontraron con un uso excesivo de la fuerza por parte de las autoridades. La Comisión Nacional de Derechos Humanos de Kenia reportó 19 muertos, 531 heridos, 179 arrestos, 15 desapariciones forzadas y 2 casos de violación en grupo (SWI, 2025).

No obstante, la población keniana fue testigo de lo innovadores que pueden ser las personas activistas a la hora de utilizar los medios digitales. La respuesta de la Generación Z no tardó en trasladarse de las pantallas a las calles bajo el lema #RejectFinanceBill. Mostraron una sofisticación y un alcance difíciles de imaginar, entre las cuales se encuentra, por ejemplo, la Inteligencia Artificial que se utilizó para crear imágenes, canciones y vídeos que amplificaran los mensajes del movimiento. Más aún, se utilizó para ayudar a educar a un público más amplio, donde jóvenes desarrolladores, crearon modelos GPT específicos para responder a preguntas sobre la ley de finanzas⁷ (Mwaura, 2024).

Mientras los políticos debatían en las cámaras legislativas, las personas jóvenes lo hacían en las redes sociales. A través de TikTok, WhatsApp, Instagram y X expresaron su descontento e idearon un movimiento que los llevó a celebrar protestas masivas en la capital, Nairobi. El uso de hashtags, la financiación colectiva a través de plataformas digitales, y la exposición pública de algunos funcionarios de gobierno, contribuyó a que los manifestantes generaran mayor presión sobre los parlamentarios para que cambiaran su postura con relación, en este caso, a la ley de finanzas propuesta.

El clímax de esta demostración de fuerza ocurrió con la histórica toma e invasión del Parlamento en Nairobi, la capital del país, un acto simbólico que evidenció cómo la soberanía ciudadana intentaba recuperar físicamente el espacio secuestrado por los pactos copulares.

⁷ La ley de Finanzas de 2024, origen de las protestas, contemplaba una notable subida en los impuestos en bienes y servicios básicos.

Estas protestas, que surgen de demandas a cuestiones específicas y concretas, como sus símiles alrededor del mundo, surgieron espontáneamente de las bases, cambiando radicalmente la forma en la que se solía hacer política.

Históricamente, la política keniana se ha estructurado en bloques de identidad y pactos entre élites de diferentes comunidades -como los Kikuyu, Luhya, Kalenjin, Luo y Kamba- (Soler, 2012), donde el descontento social solía ser instrumentalizado por líderes opositores para negociar su entrada al gobierno. Sin embargo, al autodefinirse como un movimiento sin líderes y sin tribus, las personas jóvenes articularon una identidad pan-keniana basada en derechos constitucionales comunes y la noción de ciudadanía, no en la pertenencia étnica.

Esta nueva forma de activismo reflejó como las juventudes kenianas han dejado atrás las divisiones étnicas y tribales, y se preocupa ahora por las problemáticas comunes (económicas, políticas y sociales) que afectan su calidad de vida. De igual manera, demostraron que las redes sociales pueden mutar de espacios de entretenimiento a parlamentos virtuales capaces de disputar el poder real, estableciendo un precedente para los movimientos populares de todo el continente africano.

5.3 Movimiento Gen Z en Nepal

Un caso de estudio paradigmático y profundamente disruptivo ocurrió en Nepal. Lo que comenzó como un malestar estructural por la corrupción endémica, la falta de oportunidades económicas y el nepotismo de la vieja guardia política, mutó de forma fulminante en una insurrección civil que derribó al gobierno civil en cuestión de días.

El movimiento de la Generación Z en Nepal marcó la primera vez que, en la historia política moderna del país, hubo un movimiento político liderado por jóvenes de entre 15 y 25 años de edad. En septiembre de 2025, la juventud nepalesa salió a las calles de la capital, Katmandú, en respuesta a la decisión del gobierno de prohibir múltiples aplicaciones de redes

sociales, como Instagram, WhatsApp, YouTube, Facebook, entre otras. En cuestión de días, las protestas se extendieron por todo el país. Lo que comenzó como una protesta pacífica rápidamente se tornó violento, y el gobierno inició una intervención policial, seguida de restricciones mucho mayores a internet.

Aunado al descontento latente debido a las altas tasas de desempleo, la dependencia de remesas y la prevaleciente gerontocracia y nepotismo en el país, la gota que derramó el vaso fue el intento de censura digital. El gobierno del primer ministro K.P. Sharma Oli decretó la suspensión de 26 plataformas de redes sociales, bajo el pretexto de "incumplimiento regulatorio". La prohibición de las redes sociales en Nepal fue vista por muchos jóvenes como un ataque directo a la libertad de expresión y al derecho a la conectividad digital.

Aunado a factores estructurales subyacentes, la prohibición de las redes sociales dejó a millones de nepalíes desconectados del mundo digital, lo que impulsó el surgimiento de este movimiento. Las plataformas de mensajería y redes sociales se convirtieron en los cuarteles generales de la insurrección. Plataformas como Discord, TikTok e Instagram sirvieron para coordinar tácticas de seguridad, denunciar la brutalidad policial en tiempo real mediante videos virales y conectar a la diáspora nepalí global con el frente interno. El movimiento exigió rápidamente que se restableciera el acceso a internet y se levantara la prohibición de las redes sociales. Ante la creciente presión, el primer ministro K. P. Sharma Oli se vio obligado a dimitir.

Uno de los aspectos más fascinantes del movimiento de la Generación Z en Nepal fue cómo gestionaron el vacío de poder. Mientras las calles se encontraban bajo control militar, más de 100,000 personas jóvenes debatieron y votaron en servidores de Discord para proponer líderes interinos (García de Viedma, 2025). Este ejercicio de democracia directa y digital dio como resultado la nominación de la ex Presidenta del Tribunal Supremo, Sushila Karki, quien asumió el cargo de Primera Ministra interina con el mandato expreso de estabilizar el país, garantizar la seguridad digital y convocar a elecciones transparentes.

El uso de las redes sociales en Nepal marcó un cambio significativo hacia la participación política, impulsada por los medios de comunicación, y liderada por la Generación Z. El movimiento Gen Z ha tenido un impacto fundamental, ya que, aunque no es el primero en exigir rendición de cuentas y transparencia en la gobernanza, sí es uno que llevó a primer plano las aspiraciones democráticas de la juventud nepalí, la cual busca un cambio sistémico dentro de su misma democracia.

Las protestas lideradas por la Generación Z en Nepal se reflejaron en el registro de cientos de miles nuevos votantes, un mayor número de partidos que antes, un importante aumento en la cantidad de personas candidatas jóvenes y una campaña electoral centrada en temas específicos de su interés como corrupción y buena gobernanza.

El movimiento de la Generación Z en Nepal constituye un hito sociopolítico que redefine las reglas de la disidencia en la era digital. No obstante, también deja una advertencia sobre los riesgos de las revoluciones horizontales: la velocidad de la movilización digital puede derivar en un caos violento destructivo si los canales institucionales se cierran por completo. El éxito a largo plazo de esta revolución se medirá por la capacidad de los nuevos liderazgos jóvenes de traducir el fervor de las calles y las discusiones en redes sociales en políticas públicas tangibles.

5.3 Movimientos Gen Z en América Latina

Al igual que ha sucedido en el resto del mundo, las juventudes contemporáneas en nuestra región articulan sus demandas por medio de una simbiosis entre tomar los espacios públicos y la horizontalidad de los entornos digitales. Las expresiones sociales del último lustro en la región — desde las movilizaciones estudiantiles en Chile y Colombia, hasta las protestas por la justicia climática y los feminismos en México y Argentina — han sepultado el mito de que las juventudes son políticamente apáticas. Lo que el ojo institucional interpretó como desinterés era, en realidad, un rechazo a las instituciones tradicionales de la política (partidos políticos y burocracias).

Uno de los principales aportes teóricos para estudiar a esta generación, es el concepto de tecnopolítica, entendido también como el “uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva. La capacidad de las multitudes conectadas, de los cerebros y cuerpos en red para crear y automodular la acción colectiva” (Toret, 2013). Más aún, la Generación Z ha demostrado una sofisticación inédita en la subversión de los algoritmos de redes sociales. Como ejemplos emblemáticos en la región se encuentran las estéticas digitales usadas durante los estallidos sociales en Chile (2019) o Colombia (2021), en las que los celulares fueron las herramientas por medio de las cuales transmitieron en tiempo real abusos policiales y rompieron los cercos informáticos de los medios masivos tradicionales (Amnistía Internacional, 2023).

A diferencia de los movimientos obreros del siglo XX o las movilizaciones estudiantiles tradicionales enfocadas en demandas gremiales sectoriales, las demandas de la Generación Z en América Latina son interseccionales. En sus discursos convergen demandas de género, justicia climática, derechos de las disidencias sexogenéricas, entre otras. Las jóvenes de la Generación Z han sido la punta de lanza de las movilizaciones feministas contemporáneas (la llamada "Marea Verde"). Su activismo desafía las estructuras patriarcales tanto del Estado como de las propias organizaciones de izquierda tradicionales. Es una militancia fuertemente arraigada en la horizontalidad, el autocuidado colectivo y el derecho por las mujeres de elegir sobre su propio cuerpo.

Las juventudes latinoamericanas también han abordado el tema del cambio climático y la crisis ecológica, pero desde un punto de vista comunitario. Se han manifestado por el asesinato de defensores ambientales y el desplazamiento de comunidades indígenas y afrodescendientes. Se defiende la supervivencia comunitaria frente al despojo.

La Generación Z en América Latina, lejos de ser ciudadanos alienados por las pantallas, sus movimientos demuestran que las juventudes han sabido canalizar sus demandas, conocimientos, carencias y el desencanto institucional para transformarlos en una ciudadanía crítica y colectiva.

6. Personas jóvenes candidatas en México: Casos de éxito y áreas de oportunidad

Esta sección tiene como objetivo explorar las características, estrategias exitosas y áreas de oportunidad de algunas personas candidatas en México, que eran jóvenes (entre 19 y 29 años) al momento del desarrollo de sus campañas políticas. La elección de personas en esta sección se realizó con base en ese rango específico de edad, y se procuró tener pluralidad con respecto a los partidos políticos que representaron, así como su ubicación geográfica (estados de la República).

6.1 Mariana Rodríguez Cantú: La tecnopolítica y el poder de la comunicación

La incursión de Mariana Rodríguez Cantú en la contienda por la alcaldía de Monterrey en 2024 representa un caso de estudio único sobre la convergencia entre el fenómeno de los *influencers* y la política institucional en México. Su campaña representó un experimento de comunicación política digital que mostró tanto el alcance masivo de las redes sociales como sus límites frente a la política territorial tradicional.

México lidera en América Latina en la cantidad de influencers en Instagram, con más de 103,000. Estos influencers se han convertido en líderes de opinión digitales que logran generar vínculos de confianza con sus seguidores, quienes consideran sus opiniones para tomar decisiones. Según un reporte publicado por el diario El Economista (2022), la mayoría de los jóvenes entre 12 y 29 años en México sigue a influencers y toma en cuenta sus recomendaciones. Esto ilustra el potencial de influencia que tienen estas figuras en la toma de decisiones de sus seguidores (López Aguirre, 2025).

Monterrey del Futuro fue uno de los ejes estratégicos de la plataforma política de Rodríguez Cantú durante su campaña por la alcaldía de Monterrey en 2024. Esta propuesta se centró en la modernización urbana, la innovación tecnológica, construcciones sustentables

y la movilidad sostenible⁸, buscando posicionar a la ciudad como un referente global (IEEPC, 2024). Esta plataforma no solo fue técnica, sino que se apoyó en una fuerte estrategia visual que conectó con el electorado joven a través de símbolos que se volvieron virales y evocaban emociones positivas.

En general, la campaña de Rodríguez Cantú destacó por transformar la manera de conectar con el electorado joven. Por un lado, logró una movilización orgánica masiva a través de un "contagio emocional" basado en la felicidad y la cercanía (López Aguirre, 2025). Símbolos como el "fosfo fosfo" y la carita sonriente se consolidaron como identidad política visual e identificación con Movimiento Ciudadano, representando apoyo y afinidad política.

Las emociones en redes sociodigitales pueden influir en la comunicación pública y en la gestión gubernamental de candidatos que resultan ganadores en elecciones. A medida que las redes se convierten en espacios clave para el diálogo ciudadano, entender las emociones que motivan la interacción en estos contextos puede aportar perspectivas valiosas sobre la comunicación política digital (López Aguirre, 2025).

Este enfoque demuestra que, en la era digital, la estética política es tan determinante como la propuesta técnica, ya que construye la primera capa de confianza y reconocimiento con el ciudadano; y si bien no resultó electa, sí obtuvo 177,596 votos, lo que representó aproximadamente 30.7% de la votación total, consolidándose como una fuerza política relevante a pesar de ser su primera candidatura propia (IEEPC Cómputos, 2024).

Sin embargo, a pesar de su popularidad, la candidata enfrentó obstáculos que impidieron su victoria frente a la coalición opositora. Se enfrentó a la gran maquinaria de los partidos tradicionales, los cuales suelen contar con una serie de herramientas y estrategias a su disposición para influir en las elecciones, como el arraigo territorial y el uso de la

⁸ Estos son temas con los que las personas jóvenes se identifican y que no son muy recurrentes en las propuestas tradicionales de las y los políticos.

maquinaria del estado. A saber, destaca la impugnación de los comicios que la candidata y su equipo presentaron, que se centró en el hecho de que la coalición "Fuerza y Corazón por Nuevo León" (PRI-PAN-PRD) utilizó instituciones del Estado para influir en el resultado - presuntos actos de intimidación y coacción por parte de agentes ministeriales contra funcionarios de casilla y ciudadanos en distritos clave - (MilenioTV, 2024).

En ese sentido, destaca el papel que Rodríguez Cantú tuvo en la campaña de su esposo Samuel García. En las elecciones de 2021 para la gubernatura de Nuevo León, Samuel García comenzó la contienda en el cuarto lugar de las encuestas. La incorporación activa de Mariana Rodríguez a la campaña dio un vuelco drástico a la contienda. Esto ya que Mariana, ya consolidada como una importante influencer, introdujo a su audiencia masiva a la intimidad de la campaña. A través de dinámicas de felicidad y humor cotidiano, logró suavizar la percepción rígida o polémica de su esposo, volviéndolo accesible para un sector que normalmente ignora la política tradicional. De igual manera, mientras los candidatos tradicionales basaban sus campañas en mítines cerrados o debates solemnes, Mariana y Samuel se adueñaron de los cruceros viales, provocando filas kilométricas de ciudadanos que no iban necesariamente a escuchar propuestas políticas, sino a conseguir una fotografía con ella. Ella representó un apoyo invaluable que catalizó a S. García para conseguir la victoria ese año.

No obstante, en 2021, Mariana jugaba el rol de "esposa e influencer de apoyo", lo que la blindaba de la crítica política dura; la gente conectaba con su carisma sin exigirle planes técnicos de gobierno. En 2024, al encabezar la planilla, los reflectores cambiaron. El electorado de Monterrey comenzó a evaluarla bajo la lupa de la experiencia administrativa y las propuestas tangibles. Así, Adrián de la Garza, quien ya había gobernado el municipio en dos periodos anteriores, activó una estructura territorial clásica y movilizó un voto tradicional comunitario que el alcance en Instagram y TikTok no logró contrarrestar en las casillas.

En ese sentido, el análisis sugiere que, si bien las redes sociales son eficaces para generar visibilidad, no siempre logran superar el peso de la política de territorio y las estructuras partidistas consolidadas. Si bien la candidatura de Mariana Rodríguez fue un éxito

comunicativo que redefinió la estética y el lenguaje político para las nuevas generaciones, no fue suficiente para hacerse del poder ejecutivo local frente a perfiles con mayor arraigo en la política tradicional de Monterrey. Su experiencia subraya que, en México, ganar la conversación digital no siempre garantiza la victoria y el voto sigue dependiendo de factores que van más allá de las redes sociales.

6.2 Pedro Kumamoto: Del idealismo de la plaza pública hasta las mesas de negociación partidista

Pedro Kumamoto es un referente clave en la política mexicana contemporánea. Kumamoto representa la irrupción independiente de las juventudes en espacios de decisión, así como el debate sobre la transición de los movimientos ciudadanos hacia las estructuras tradicionales partidistas.

En 2015, fue el primer candidato independiente en ganar una diputación local en Jalisco (Distrito 10). Su campaña tuvo un gran apoyo de voluntariado y micro-donaciones, las cuales demostraron que se puede competir contra los grandes presupuestos partidistas. En ese sentido, logró que se aprobara una ley para reducir el financiamiento público a los partidos⁹, lo que se convirtió en un estándar de transparencia y rendición de cuentas a nivel nacional. Antes de esta reforma, el financiamiento a los partidos se calculaba multiplicando el padrón electoral total por un porcentaje de la UMA (Unidad de Medida y Actualización). Esto significaba que los partidos recibían dinero por todos los ciudadanos registrados, aunque no fueran a votar. La propuesta de Kumamoto cambió la fórmula de financiamiento a: $(\text{Votos Válidos Emitidos}) \times (\text{Porcentaje de la UMA})$, (Corte, 2017).

Kumamoto conocía muy bien a su audiencia originaria (jóvenes universitarios del ITESO, la UdeG y la zona metropolitana de Guadalajara). Utilizaron Facebook, Twitter y YouTube porque no pagaban pauta publicitaria en medios tradicionales (anuncios), por lo que todo el alcance fue relativamente orgánico. Así, las redes sociales no se usaron para convencer a la gente de votar, sino para mostrar en tiempo real en qué se gastaba cada peso

⁹ La iniciativa fue conocida como “Sin Voto No Hay Dinero”.

donado, construyendo confianza frente al hartazgo hacia los partidos tradicionales, y para convocar a voluntarios a unirse a su campaña haciendo brigadas vecinales.

Lo que hizo histórica la campaña de Kumamoto no fue el uso de la tecnología de manera aislada, sino su capacidad de articular las redes virtuales con el espacio público físico. Internet resolvió el problema del dinero y la convocatoria, pero el voto se ganó en las banquetas, las plazas públicas y las pláticas cara a cara con los vecinos de Zapopan. Este enorme esfuerzo y éxito del joven legislador, demostró que una candidatura joven e independiente podía no solo ganar elecciones, sino cambiar las reglas del juego desde dentro del sistema. Su estrategia de movilización joven no fue por medio de la tecnopolítica o una estratagema de comunicación digital, sino por medio de la movilización voluntaria y la democratización de las instituciones.

La campaña de Kumamoto estuvo cobijada por el eslogan “Ocupar la ciudad, habitar la política” porque, en sus palabras:

“El espacio político por experiencia es la calle. La política actual tiene toda una estrategia para que las calles estén vacías, para que la gente no se encuentre. Nosotros queremos lo contrario: generar vínculos... Queremos construir una política donde participen más personas. La gente quiere esperanzarse y articular redes donde lo importante no es el personalismo, sino tirar a la partidocracia” (Velasco, Edgar).

Sin embargo, la trayectoria de Kumamoto revela desafíos estructurales para los líderes jóvenes. Con respecto a su iniciativa, ésta enfrentó una enorme resistencia por parte de los partidos políticos que no estaban dispuestos a reducir sus privilegios económicos. Más aún, para dar continuidad a sus causas, Kumamoto tuvo que transitar de la independencia a la creación de un partido político local (Futuro), para luego terminar incorporándose en un partido político tradicional, cuando su propio movimiento no pudo competir contra las

estructuras existentes. Este movimiento puso en evidencia que el sistema electoral mexicano castiga la falta de una estructura institucional permanente.

Su transición de activista independiente a líder de partido y aliado estratégico de un gran partido político nacional fue uno de los momentos más polémicos de su carrera, y se generalizó la percepción de pérdida de identidad y de principios. No obstante, su trayectoria evidencia que el sistema electoral mexicano sigue diseñado para favorecer estructuras grandes, lo que dificulta que perfiles jóvenes e independientes escalen a niveles federales sin compromisos partidistas.

Su trayectoria es un espejo del sistema político mexicano. Su evolución demuestra que el ecosistema institucional ejerce una presión sistémica tan fuerte que termina por asimilar a la disidencia. El viaje del idealismo al pragmatismo abre el debate de fondo para las nuevas generaciones de políticos y activistas, en el que se enfrentarán con la cuestión de si ¿es posible transformar el sistema democrático desde fuera sin ser devorado por sus reglas?, o si ¿la única vía para incidir de manera real implica mimetizarse con las lógicas del poder tradicional?

6.3 Gibrán Ramírez Reyes: El candidato de mesa de debate vs. el territorio

La trayectoria y el perfil de Gibrán Ramírez Reyes como un perfil joven en la política mexicana rompe con el molde del "candidato joven tradicional" (muchas veces asociado únicamente al activismo de calle o al relevo generacional por linaje), quien cuenta con una fuerte carga académica y mediática, pero también enfrentó los retos clásicos de la transición de la opinión pública a la tónica partidista.

A diferencia de otros liderazgos jóvenes que apuestan exclusivamente por el carisma o las redes sociales, Ramírez Reyes cuenta con una sólida formación académica, la cual le dió las tablas necesarias para posicionarse rápidamente en mesas de debate de gran audiencia como *Es la hora de opinar* (Foro TV) y columnas de peso internacional. Más aún, Gibrán Ramírez ha expresado públicamente que proviene de un entorno de clase trabajadora en la

Ciudad de México, y ha señalado de manera abierta cómo su fenotipo (tez morena) y su procedencia de una colonia popular de Iztapalapa contrastan con los perfiles tradicionales de las élites políticas e intelectuales del país, visibilizando la discriminación y los prejuicios estructurales que enfrentan las personas de piel morena y sectores populares al acceder a espacios de toma de decisiones o de alta visibilidad mediática.

En 2020, levantó la mano para competir por la dirigencia nacional de Morena; y aunque no ganó, esa campaña le sirvió como plataforma de posicionamiento que obligó a las cúpulas del partido a voltear a ver a los cuadros jóvenes formados fuera de la vieja guardia. No obstante, al no haber tenido éxito en la cúpula de Morena, se incorporó a las filas de Movimiento Ciudadano en 2024 (donde se convirtió en Diputado Federal), y demostró una notable resiliencia política, logrando articular críticas al gobierno desde una perspectiva que se asume como una izquierda socialdemócrata y moderna.

Sin embargo, su candidatura para dirigir Morena y sus posteriores desencuentros con dicho partido, lo desgastaron de cara a la militancia de base. Su experiencia demostró que, para un político joven, quedar atrapado tempranamente en dinámicas de conflicto interno con las dirigencias puede cerrarle puertas territoriales esenciales.

El caso de Ramírez Reyes ilustra el cómo la falta de equilibrio entre su importante presencia en medios de comunicación y círculos intelectuales, y la falta de construcción de una base social propia en el territorio, resultó en detrimento de su posicionamiento político. Gibrán como candidato joven logró generar simpatía entre las clases medias urbanas que consumen programas de análisis, pero no obtuvo el arraigo popular entre las clases populares.

Su tránsito de ser uno de los fundadores e ideólogos jóvenes más visibles de la Cuarta Transformación a convertirse en un duro crítico de la misma y sumarse a las filas de Movimiento Ciudadano, demuestra un importante pragmatismo en busca de espacios. Perdió por completo el capital político de un partido en específico, teniendo que construir una identidad completamente nueva desde la oposición.

Esto pone en evidencia que, a pesar de tener activos intelectuales importantes, al final los jóvenes que intentan cimentar su espacio en la política mexicana tienden a migrar a espacios donde se les pueda dar la oportunidad de ejercer su experiencia y conocimientos, así tenga que ser en partidos con ideologías diferentes o con políticos de corte e idiosincracia opuesta.

Gibrán Ramírez representa un ejemplo del joven intelectual de izquierda, pero cuya falta principal fué la consolidación de una estructura de apoyo popular orgánica que no dependiera únicamente del cobijo de unas siglas partidistas o de la exposición en los medios de comunicación.

A modo de conclusión para esta sección, cabe destacar un fenómeno que enciende las alarmas en la escena política contemporánea: la complejidad actual para visibilizar liderazgos emergentes que están abriéndose paso de manera destacada en la esfera pública. Este escenario evidencia que las estrategias partidistas se enfocaron prioritariamente en la asignación temporal de cuotas o espacios para la juventud de una época determinada, omitiendo el diseño de procesos sostenibles de renovación y relevo generacional. El resultado: un estancamiento en la transición de cuadros políticos, donde una generación específica se ha consolidado de manera prolongada en dichos espacios, invisibilizando o postergando la incorporación de nuevas voces juveniles.

7. Perspectivas y propuestas

7.1 Estrategias para fomentar la participación política juvenil (como votantes y como candidatos) en México.

La participación política de las juventudes en México se encuentra en un punto de inflexión. El desencanto con el sistema de partidos tradicional coexiste con un dinamismo social sin precedentes enfocado en causas específicas. Esta sección se enfoca en un conjunto de estrategias para estructurar y sostener la participación juvenil, transitando de la retórica del "futuro" hacia el reconocimiento de su agencia en el presente. A través del análisis de programas prácticos de educación cívica, de liderazgo, el enfoque basado en causas y la construcción de estrategias digitales, se propone un modelo de gobernanza democrática más incluyente y resiliente para el contexto mexicano actual.

Durante décadas, el discurso oficial en México ha encasillado a las juventudes bajo el cliché romántico de ser "el futuro del país". Esta narrativa, lejos de empoderar, ha operado como un mecanismo de postergación que invisibiliza sus demandas actuales y frena su acceso a los espacios reales de toma de decisiones. En ese sentido, hay una cierta noción de urgencia para dismantlar la narrativa de que la juventud es una etapa de preparación para la vida pública posterior. Por medio de programas prácticos de educación cívica desde la infancia, y la inclusión de juventudes en espacios de toma de decisiones, las instituciones del Estado y las dirigencias partidistas podrán comenzar a ver a las juventudes como actores políticos del presente con agencia propia.

La voluntad política de las juventudes suele ser sumamente activa, pero con frecuencia carece de herramientas técnicas para incidir de forma sistemática en el diseño institucional. Una estrategia clave para canalizar este potencial podría ser la creación de programas y aceleradoras de democracia que ofrezcan formación técnica que les dé la oportunidad de participar activamente, desde temprana edad, en mecanismos de participación ciudadana y proyectos de incidencia comunitaria.

Como se ha mencionado a lo largo de este estudio, la participación de las juventudes, en todos los aspectos de su vida, se da principalmente desde el mundo digital. Así, el uso de la tecnología debe evolucionar de la simple consulta a la incidencia real. Las nuevas generaciones, son nativas digitales, y como se ha analizado en el presente estudio, utilizan la tecnología como parte de su accionar natural del día a día. Así, los actores políticos pueden aprovechar este conocimiento digital de las juventudes, y fomentar el uso de herramientas tecnológicas para su involucramiento en la política, para la rendición de cuentas y la vigilancia ciudadana (tecnopolítica). En ese sentido, desarrollar estrategias para combatir la desinformación, por medio de capacitación en pensamiento crítico para identificar *fake news* y sesgos de algoritmos que fragmentan la opinión pública juvenil.

Destaca la importancia de cambiar la forma tradicional de hacer política. Las juventudes se sienten más cómodas, y ven más natural siempre tener elementos digitales en todos los aspectos de su vida; así, la creación permanente de espacios híbridos contribuye a la mayor inclusión de las juventudes; esto es, por ejemplo, combinar foros presenciales con plataformas digitales que faciliten el diálogo horizontal con las autoridades.

Para que el sector juvenil acuda a las urnas de manera informada y constante, es indispensable deconstruir la percepción de que el voto carece de utilidad. Las estrategias gubernamentales e institucionales podrían reestructurarse tomando en cuenta la alfabetización cívica digital e interactiva (uso de herramientas digitales interactivas que expliquen el impacto directo del presupuesto público y las leyes en la vida cotidiana de un joven), y las agendas partidistas basadas en causas.

El comportamiento político de las personas jóvenes en México demuestra que el desinterés por los partidos no equivale a apatía social. La participación política de este grupo etario suele ser mayor cuando el enfoque de las demandas o propuestas es en causas específicas más que en partidos. Las juventudes se movilizan de forma orgánica y descentralizada por causas que les preocupan y afectan directamente como el derecho a la

vivienda, la justicia climática, la agenda feminista, los derechos de la comunidad LGBTQ+, el combate a la corrupción, entre otros.

En ese sentido, resulta de interés que las estrategias de participación ciudadana del Estado se estructuren en torno a estas agendas temáticas, permitiendo que las juventudes se involucren desde sus convicciones concretas en lugar de forzarlos a subordinarse a estructuras partidistas rígidas con las que no se identifican.

Sin embargo, votar es solo una parte de la ecuación democrática; la representatividad se completa cuando los jóvenes pueden ser votados. Para fomentar una participación política juvenil que sea genuina y trascienda el tokenismo en México, se requieren estrategias integrales que aborden tanto el acceso real a candidaturas, como el fortalecimiento de su participación dentro de los partidos políticos, como estrategias que se incluyan en los planes y propuestas políticas las necesidades y preocupaciones de las juventudes. De esa manera, más allá de incorporar a las juventudes en los estatutos y en la normativa interna de los partidos, o incluso de contar con una sección o área de juventudes del partido, es crucial garantizar la representación estratégica de personas jóvenes en la composición de los órganos directivos de los partidos, así como generar las condiciones necesarias para que más jóvenes puedan tener acceso a candidaturas independientes y ciudadanas, en igualdad de condiciones.

Para transitar de la idoneidad jurídica a la representación real, se requieren estrategias que procuren que los partidos tengan financiamiento público etiquetado para liderazgos juveniles. Paralelamente, la inclusión de jóvenes como candidatos exige dismantelar las estructuras inflexibles y tradicionales dentro de los partidos políticos para avanzar hacia una representatividad real.

Fomentar la participación política juvenil en México no debe entenderse como un acto de condescendencia o una estrategia de relaciones públicas por parte del Estado y las fuerzas políticas; es una necesidad urgente para la legitimidad y supervivencia democrática del país. Las juventudes ya están participando; el reto radica en que el entramado institucional y social sea capaz de acoger, potenciar y cuidar esa participación.

7.2 Estrategias para impulsar los liderazgos de mujeres jóvenes y personas de diversidad sexogenérica

La consolidación democrática en México exige transitar hacia una inclusión sustantiva que reconozca la multiplicidad de identidades de las personas jóvenes. A pesar de los avances históricos en materia de paridad de género, las mujeres jóvenes y las personas de diversidad sexogenérica continúan enfrentando barreras sistémicas derivadas de la intersección entre edad, género e identidad.

La paridad de género en México ha sido uno de los logros legislativos más trascendentales del siglo XXI. Sin embargo, el marco normativo actual suele operar bajo una visión binaria y homogeneizante que asume que el concepto "mujeres" engloba una realidad única, dejando en la periferia a sectores con vulnerabilidades acumuladas. Las mujeres jóvenes y las personas de diversidad sexogenérica se encuentran en una doble encrucijada:

Por un lado, se topan con el techo de cristal de un sistema político jerárquico y gerontocrático; dentro de los partidos políticos prevalece un techo de cristal generacional que mantiene a las juventudes relegadas a tareas logísticas u operativas, que ha limitado su acceso a puestos de toma de decisiones.

Por el otro, lidian con la discriminación estructural por razones de género o identidad, la cual no se limita a temas de violencia política en razón de género, sino, en el caso de las personas de diversidades sexogenéricas, lidian con una invisibilidad jurídica, ya que las instituciones políticas aún carecen de protocolos unificados y de un reconocimiento identitario pleno y homogéneo en los espacios de representación en todo el país.

Para que la representación política sea genuina, el Estado mexicano tiene la tarea de implementar un enfoque de interseccionalidad, que permite visibilizar cómo interactúan múltiples sistemas de opresión. Impulsar estos liderazgos emergentes no es solo una deuda de justicia social, sino un requisito para renovar las agendas públicas e incorporar temas

históricamente invisibilizados, como la economía del cuidado, los derechos reproductivos y la diversidad sexogenérica.

La violencia es el principal factor de deserción de liderazgos emergentes de mujeres y personas de diversidades sexogenéricas. Así, resulta urgente actualizar los lineamientos de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FISEL) y de los tribunales electorales locales para sancionar de manera expedita la violencia política en razón de género, la ciberviolencia y el discurso de odio dirigido a mujeres jóvenes y juventudes de identidades disidentes.

En la misma línea, destaca el diseño y creación de escuelas de liderazgo político con perspectiva de género e interseccionalidad dentro de los partidos políticos, con objeto de dar acceso a todas las juventudes al capital político institucional. Estas escuelas pueden dotar a mujeres jóvenes y personas de diversidades sexogenéricas de herramientas técnicas en argumentación jurídica, oratoria, negociación legislativa, finanzas públicas, entre otras, para tener acceso a posiciones de mayor incidencia pública.

Este tipo de estrategias sugeridas, buscan desmontar las barreras que históricamente les han negado el derecho a la palabra pública. Solo cuando el Estado y las instituciones políticas mexicanas garanticen que el género y la identidad en las juventudes dejen de ser un factor de exclusión, podremos hablar de una democracia plena, representativa y lista para los desafíos del presente.

7.3 Innovaciones en democracia digital y participación ciudadana

La adopción de tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha abierto una nueva frontera para la gobernanza democrática en México. En este escenario, la digitalización de la política —comúnmente denominada *democracia digital*— ha emergido no solo como una herramienta de optimización burocrática, sino como un paradigma de innovación cívica.

En México, el desarrollo de la democracia digital ha avanzado de forma asimétrica pero constante. Impulsado tanto por las autoridades electorales (el Instituto Nacional Electoral y los organismos públicos locales) como por iniciativas de la sociedad civil organizada, el país ha experimentado con el voto electrónico, presupuestos participativos digitales y plataformas de parlamento abierto. De cara a estas innovaciones, es posible apreciar que la tecnología es un catalizador potente, pero insuficiente por sí mismo si no se atienden las desigualdades estructurales del país.

Uno de los avances más tangibles en la materia ha sido el desarrollo e implementación paulatina de la urna electrónica en procesos electorales locales y federales. El INE, junto con organismos de estados como Jalisco y Coahuila, ha diseñado dispositivos de votación que eliminan el uso de boletas de papel en casillas piloto. Asimismo, la consolidación del Sistema de Voto Electrónico por Internet ha permitido a miles de mexicanos residentes en el extranjero ejercer su derecho al sufragio de forma remota y segura, marcando un precedente de inclusión para la diáspora.

Sin embargo, a pesar de los beneficios que pueda traer de la democracia digital, su despliegue en el contexto sociopolítico mexicano enfrenta dos barreras críticas: la Brecha Digital y la crisis de confianza en este país. Por un lado, La innovación digital corre el riesgo de convertirse en un mecanismo de exclusión si se ignora que una parte considerable de la población mexicana carece de conectividad adecuada o de alfabetización digital. Implementar mecanismos puramente digitales para la toma de decisiones públicas sin alternativas analógicas puede profundizar la brecha de representación, otorgando mayor voz a los sectores hiperconectados y marginando aún más a las comunidades indígenas y populares. Por otro lado, México posee una historia democrática marcada por la sospecha de fraude y la desconfianza institucional. La vulnerabilidad ante ciberataques, la manipulación de bases de datos y la propagación de campañas de desinformación masiva son amenazas latentes.

Pero ¿cómo se relacionan las innovaciones tecnológicas con la participación política de las juventudes mexicanas? Las juventudes en México no solo son las principales usuarias

de estas tecnologías, sino también el sector que más presiona por transformar las formas tradicionales de hacer política. Para una generación que realiza sus transacciones bancarias, accede a la educación, trabaja, socializa y se comunica a través de dispositivos electrónicos, el ecosistema electoral tradicional basado exclusivamente en papel, filas físicas y burocracia resulta cada vez más obsoleto.

Las innovaciones tecnológicas mencionadas anteriormente, como la urna electrónica, el voto por internet o la digitalización de la recolección de firmas para candidaturas independientes, iniciativas ciudadanas de leyes y otras, reducen las barreras logísticas para los jóvenes, alineando el ejercicio ciudadano con sus hábitos de consumo tecnológico. De igual manera, la existencia de plataformas de deliberación digital les permiten interactuar con las autoridades, candidatos e instituciones sin la necesidad de afiliarse o someterse a las estructuras rígidas y jerárquicas de los partidos políticos tradicionales.

Como se menciona en el presente estudio, las juventudes en México se movilizan con mayor fuerza en torno a causas específicas (feminismo, justicia climática, derecho a la vivienda, salud mental, etc.) que a marcas partidistas. Así, las innovaciones en democracia digital —como los presupuestos participativos digitales o las consultas locales— son un vehículo ideal para incrementar y catalizar su participación ciudadana. Por ejemplo, por medio del *crowdfunding* cívico¹⁰, colectivos juveniles pueden proponer proyectos locales de movilidad, medio ambiente o seguridad en portales web, viralizarlos en redes sociales para conseguir apoyo y ganar presupuestos públicos de manera directa, descentralizada y transparente.

¹⁰ Los proyectos de *crowdfunding* cívico son aquellos orientados a crear bienes y servicios en favor de la comunidad, independientemente de la participación o no de los miembros de la comunidad en la financiación de los proyectos. Las asociaciones, cooperativas y entidades del tercer sector son protagonistas en la promoción e impulso de dichas iniciativas, y los ingredientes distintivos de este tipo de proyectos tienen que ver con su articulación a través de redes de cooperación entre ciudadanos, entidades sociales e instituciones y gobiernos locales (González-Cacheda, 2021).

Sin embargo, no es posible quitar la mirada de los desafíos más relevantes a los que se enfrenta la tecnología, y que afectan de manera diferenciada a las personas jóvenes. Como se mencionó, en México persiste una profunda brecha digital, y la implementación de mecanismos digitales podría invisibilizar y marginar aún más a las juventudes rurales, indígenas o de sectores precarizados que carecen de conectividad o dispositivos adecuados. Por tal motivo, se subraya la necesidad siempre de innovar tecnológicamente, pero sin excluir los métodos analógicos. De esa manera es posible garantizar el acceso a toda la población a los espacios de participación política.

De igual manera, las personas jóvenes están en la primera línea de exposición a las dinámicas de desinformación masiva, manipulación algorítmica y polarización potenciada por Inteligencia Artificial. Esto puede profundizar su desconfianza hacia la democracia si los canales digitales no cuentan con esquemas robustos de ciberseguridad y alfabetización digital crítica. Así, el reto del Estado mexicano y sus instituciones políticas no radica únicamente en programar mejores plataformas, sino en asegurar que la tecnología sirva como un puente de inclusión masiva y no como un elemento que acentúe las desigualdades de las juventudes en el país.

Es relevante comprender que las innovaciones en democracia digital en México representan una evolución irreversible y necesaria para responder a las demandas de una ciudadanía joven cada vez más conectada, exigente y dinámica. Las juventudes son el motor de la democracia digital en México, es imprescindible identificar que, para este sector, la digitalización de la participación ciudadana representa una condición indispensable para que el sistema político actual les resulte más atractivo y accesible.

8. Conclusiones

8.1 Comprobación de la hipótesis

La hipótesis planteada en este estudio sugiere que el déficit de la participación política institucional de las juventudes en México responde a una considerable desconfianza en el

sistema político y a una creciente presencia en espacios no tradicionales. Tras el análisis documental y estadístico realizado, los hallazgos permiten confirmar esta premisa de acuerdo a los siguientes elementos:

1. Desconfianza institucional y desafección política

Los datos confirman que la desconfianza es un freno estructural relevante. A pesar de que las juventudes valoran la democracia, existe una profunda insatisfacción con el funcionamiento real del sistema, con bajos niveles de confianza en los partidos políticos y el Congreso -por debajo del 30% - (INEGI, 2020). Esta desconfianza responde a:

- Percepción importante de corrupción y nepotismo: Las juventudes perciben que el sistema está dominado por élites que operan bajo intereses propios.
- *Tokenismo*: Los partidos políticos suelen utilizar a los jóvenes como "capital estético" o cuotas de relleno (candidaturas "Juanitas"), relegándolos a tareas sin poder de decisión real.
- Incumplimiento de promesas: La brecha entre los discursos de campaña y las acciones gubernamentales ha erosionado la voluntad de participar en los comicios.

2. El traslado a espacios de participación no tradicionales

La investigación demuestra que la supuesta "apatía" juvenil es, en realidad, un traslado de los esfuerzos y energía política hacia canales no institucionales. Las juventudes han encontrado mayor eficacia en:

- Activismo digital y tecnopolítica: El entorno digital es el ecosistema principal donde las juventudes construyen su identidad ciudadana y organizan movilizaciones.
- Causas específicas vs. siglas partidistas: Existe una preferencia clara por movilizarse en torno a temas como el cambio climático, el feminismo y los derechos LGBTQ+, en lugar de subordinarse a estructuras partidistas rígidas.
- Consumo como acto político: Las nuevas generaciones utilizan sus hábitos de consumo (como el boicot a marcas o el apoyo a lo local) como una herramienta y accionar político.

3. Evidencia estadística del déficit institucional

El descenso en la participación electoral refuerza la hipótesis. En las elecciones de 2024, el grupo de 20 a 29 años registró la tasa de abstencionismo más elevada, con una participación menor al 50%. Además, aunque las candidaturas jóvenes han aumentado por acciones afirmativas, la conversión de candidatos en legisladores reales sigue siendo marginal (apenas 5.6% en la LXIV Legislatura), lo que confirma que el sistema institucional aún tiene un camino que recorrer para garantizar una representación de las juventudes efectiva.

Así, se valida la hipótesis al demostrarse que el distanciamiento juvenil de las urnas y los partidos no es por falta de interés, sino una respuesta ante un sistema que los excluye y una migración hacia formas de organización horizontales y digitales donde su agencia política resulta más efectiva para sus fines e intereses.

8.2 Hallazgos críticos

El panorama planteado en el presente estudio sugiere que la juventud mexicana está lejos de ser despolitizada, sino que vive un proceso de politización con desconfianza. Las juventudes mexicanas se movilizan, opinan, se organizan, participan, pero sin confiar plenamente en las instituciones que median la vida democrática.

La precarización de servicios, condiciones socioeconómicas complejas y carencia de oportunidades genera incertidumbre y una notable desconfianza de las juventudes hacia los cuerpos formales - institucionales de la política mexicana que se refleja en un rechazo generalizado a las formas más convencionales de la política. Sin embargo, como se analizó en este estudio, las juventudes no son apolíticas por sí mismas, simplemente no confían en las instancias gubernamentales que históricamente les han fallado.

Para revertir este proceso, no basta con campañas de promoción del voto; es necesaria una reforma estructural que democratice los partidos, garantice la seguridad económica de la

ciudadanía y entienda que la juventud no es solo una etapa de transición, sino un sujeto político con derecho pleno a la formación e integración representativa de todos los órganos de decisión en el país.

A la luz de los argumentos expuestos a lo largo de este estudio, es posible determinar que la relación entre las juventudes mexicanas y el sistema político contemporáneo no se articula a través de canales aislados, sino mediante una compleja red de elementos que, en muchas ocasiones, son interdependientes. El análisis demuestra que la incidencia de los partidos políticos y la de las organizaciones de la sociedad civil en los sectores juveniles no constituyen fenómenos de naturaleza excluyente; por el contrario, operan bajo una lógica complementaria.

Esta complementariedad se hace evidente al examinar la naturaleza del poder que cada esfera genera y administra; así, mientras que el sistema de partidos detenta el monopolio del acceso al poder formal, el diseño institucional del Estado y la representación en los órganos de gobierno, las organizaciones civiles y los colectivos se consolidan como el espacio idóneo para la construcción, articulación y movilización del poder social y ciudadano desde los espacios públicos y digitales.

Sin embargo, los estudios de caso de las candidaturas jóvenes presentados ilustran que la participación política integral de las personas jóvenes muchas veces exige asumir que ambos ecosistemas son necesarios para sobrevivir, y contribuir al fortalecimiento democrático.

No obstante, la necesidad teórica de esta complementariedad, la realidad revela una profunda contradicción en el comportamiento de los partidos políticos en México. Estas organizaciones operan de manera simultánea como motores y como frenos de la participación política de las personas jóvenes. En su faceta de promotores o motores, los partidos políticos son los encargados legítimos de proveer la infraestructura legal, logística y discursiva para canalizar las inquietudes de las juventudes hacia la competencia electoral formal; sin

embargo, esta función se ve drásticamente neutralizada por sus propios mecanismos de control interno y rigidez estructural, los cuales actúan como frenos institucionales.

Como consecuencia, una gran parte de la juventud mexicana es mantenida en la periferia del sistema político. Las personas jóvenes son instrumentalizadas durante las campañas electorales como un capital estético o un botín de votantes, pero se les excluye sistemáticamente de los núcleos reales de poder y deliberación.

Por su parte, destaca la relevancia de comprender que la mera existencia de cuotas de representación etaria y de género, no significa, en sí misma, inclusión. La existencia de cuotas de personas jóvenes en el andamiaje institucional del sistema político mexicano es únicamente el punto de partida, o la base, sobre la que se comenzó a integrar a este grupo etario al sistema. Sin embargo, las acciones afirmativas han sido superadas. El reto ahora va más allá; el reto para las instituciones, partidos y personas políticas está en lograr incluir de manera integral a las juventudes, no solo en candidaturas, sino en espacios de decisión donde su voz sea verdaderamente escuchada y su voto cuente como el de todos los demás.

El gran problema de la relación entre la política institucional y las juventudes en México es que el diseño de sus agendas suele quedarse atrapado en el "jovenismo" electoral: se les ve como una cuota que llenar, pero rara vez como sujetos de derechos con demandas prioritarias. Así, para que la inclusión de las agendas jóvenes deje de ser un discurso "de dientes para afuera" y se vuelva efectiva, se debe transicionar de las promesas abstractas a compromisos vinculantes en tres niveles específicos: Una agenda juvenil real con recursos etiquetados específicos, la modificación de los lineamientos de las autoridades electorales (INE y OPLES) para garantizar que los perfiles jóvenes ocupen los primeros bloques de competitividad y los primeros lugares de las listas, y la realización de mecanismos decisorios, no consultivos dentro de los partidos políticos, de carácter vinculante, donde las juventudes tengan voto y veto en la construcción de las plataformas electorales oficiales y en la definición de la agenda legislativa de las bancadas.

La viabilidad del sistema democrático dependerá de si los partidos políticos logran transitar por un proceso de reingeniería interna que los transforme en vehículos de representación real de las diversas juventudes, o si, por el contrario, continuarán consolidándose ante la opinión pública como aduanas burocráticas y barreras que bloquean el relevo generacional.

La inclusión de las personas jóvenes en la política mexicana no puede seguir limitándose a una simulación discursiva o estadística. La construcción de un México democrático e incluyente pasa de manera obligatoria por el empoderamiento y la visibilización de las diversas juventudes, incluyendo a mujeres y personas de diversidad sexogenérica. Sus liderazgos no solo refrescan el panorama político, sino que introducen perspectivas innovadoras para resolver las crisis estructurales del país. Solo mediante una reforma cultural e institucional profunda al interior de las instituciones políticas—que dialogue con los métodos participativos de la sociedad civil— será posible garantizar una democracia verdaderamente representativa, equitativa y efectivamente incluyente.

Para consolidar una verdadera representación, es urgente transitar de las intenciones a las acciones estructurales dentro de los partidos políticos. Destaca la integración de las juventudes y sus demandas específicas tanto en los principios ideológicos como en la agenda rectora de los partidos. Los jóvenes no deben ser vistos únicamente como un capital electoral temporal durante las campañas, sino como actores clave en el diseño de los estatutos, las plataformas de gobierno y las propuestas legislativas a largo plazo.

De igual manera, la inclusión juvenil debe ser auténtica y sustancial; que no sea tokenismo. Los partidos institucionales y las esferas de poder deben abandonar la práctica de otorgar espacios meramente simbólicos o cuotas superficiales que solo sirven para simular diversidad. La participación real implica otorgar un poder de decisión efectivo, acceso a candidaturas competitivas y un voto real en las mesas directivas. Solo cuando las demandas de las personas jóvenes formen parte del núcleo de los partidos, y su presencia responda a una convicción democrática y no a una estrategia de relaciones públicas, podremos hablar de una participación política plenamente inclusiva y eficaz.

La formación de cuadros juveniles es una de las funciones democráticas más importantes de los partidos políticos en México. No se trata solo de un acto de buena voluntad o de renovación interna; es una obligación legal que busca contrarrestar la crisis de representación y el envejecimiento de la clase política. Para que los partidos no simulen este relevo, la legislación electoral mexicana los obliga a invertir una parte específica de su dinero público directamente en el desarrollo de sus juventudes, y es responsabilidad de los partidos utilizar este presupuesto en la generación y fortalecimiento de capacidades de gobierno, pensamiento crítico e impulso de candidaturas a espacios de decisión relevantes.

El análisis de la participación política juvenil en México no puede entenderse de forma aislada; forma parte de un ecosistema global donde las juventudes están reconfigurando las reglas del juego democrático. Al contrastar la realidad mexicana con experiencias internacionales recientes —como las movilizaciones de la generación Z alrededor del mundo- se vuelve evidente que las juventudes a nivel global comparten un sustrato común: el rechazo a la intermediación de los partidos tradicionales, un profundo escepticismo hacia la política institucionalizada y una capacidad inédita para organizarse en redes descentralizadas.

Observar estas experiencias globales permite comprender, de manera comparativa e integral, que el comportamiento de las juventudes mexicanas no es uno aislado o único. Mientras las instituciones formales sigan operando bajo lógicas del siglo XX, los jóvenes continuarán construyendo laboratorios políticos en los márgenes virtuales y físicos. Analizar el espejo internacional no solo ayuda a anticipar los rumbos que podría tomar el descontento social en nuestro país, sino que nos obliga a reconocer que el futuro de la democracia en México dependerá de su capacidad para asimilar y abrir canales reales a esta nueva sensibilidad política global: una que ya no pide permiso para participar, sino que exige habitar el espacio público bajo sus propios códigos, identidades y tecnologías.

En una nuez, estas son cinco de las cosas propuestas más importantes que, como mínimo, deben hacer los partidos políticos para capturar el voto de las juventudes:

- 1 Reconocer a las juventudes como actores políticos del presente: Es imperativo dismantlar la narrativa romántica que describe a las juventudes solo como "el futuro" del país. Esta visión opera como un mecanismo de postergación que invisibiliza sus demandas actuales. Los partidos deben identificarlos como agentes con capacidad de decisión inmediata y agencia propia.
- 2 Garantizar una representación auténtica y evitar el *tokenismo*: La inclusión no debe ser superficial ni limitarse a cumplir cuotas con candidaturas simbólicas. Los partidos deben otorgar poder de decisión efectivo y acceso a candidaturas en distritos competitivos, asegurando que los jóvenes ocupen lugares reales en los órganos directivos y no solo roles logísticos u operativos.
- 3 Estructurar agendas basadas en causas, no solo en siglas: El interés juvenil se mueve principalmente por causas específicas (como la justicia climática, derechos LGBTQ+, feminismos, vivienda asequible y salud mental, entre otros) más que por ideologías partidistas rígidas. Los partidos deben integrar estas demandas técnicas y prioritarias en sus plataformas legislativas de manera vinculante.
- 4 Institucionalizar mecanismos de decisión vinculantes: No basta con foros consultivos; los partidos deben crear espacios donde las juventudes tengan voto y veto en la construcción de las plataformas electorales y en la definición de la agenda de las bancadas. Esto implica una reingeniería interna que transforme a los partidos en vehículos de representación real y no en aduanas burocráticas.
- 5 Dado que las juventudes realizan la mayoría de sus actividades en el ágora digital, el sistema electoral basado exclusivamente en papel y burocracia física les resulta obsoleto. Los partidos necesitan impulsar el uso de herramientas digitales de participación política-ciudadana, que faciliten la interacción con las autoridades sin las jerarquías rígidas de la militancia tradicional. Para lograr este objetivo exitosamente, es fundamental que los partidos promuevan la alfabetización cívica digital para que las juventudes generen un pensamiento crítico y puedan identificar las noticias falsas. Se deben desarrollar estrategias de comunicación que respeten el pensamiento crítico y eviten la polarización generada por sesgos algorítmicos.

8.3 Nueva agenda de investigación

El objetivo de este apartado es mapear los vacíos en la literatura actual y proponer hacia dónde deben dirigirse los futuros esfuerzos teóricos y empíricos. A partir de los hallazgos y las limitaciones del presente estudio, se identifican líneas de investigación emergentes que pueden ser útiles para profundizar en la comprensión de las juventudes en el México contemporáneo. La complejidad de sus interacciones políticas exige transitar de los enfoques tradicionales (centrados en el comportamiento electoral) hacia espacios analíticos multidimensionales.

En primer lugar, destaca un aspecto que no ha sido muy explorado en la academia, y que en muchas ocasiones, contribuye a fortalecer la desinformación y la polarización, y esto es cómo la inteligencia artificial anticipa y moldea la conducta humana. Los algoritmos suelen ser opacos, suelen perpetuar asimetrías de raza, clase y género que pueden derivar en la exclusión política y social de ciertos grupos sociales. Frente a este control, surge el activismo algorítmico o activismo de datos, que busca utilizar la información para el cambio social y la participación ciudadana.

Futuras investigaciones tienen la tarea de abordar cómo las lógicas de creación específica de contenido y los sesgos de los algoritmos (en redes sociales) moldean, polarizan y fragmentan la opinión política de las juventudes mexicanas, y cuáles son las posibles estrategias para promover un activismo de datos que haga frente a la manipulación y desinformación.

Por otra parte, destaca que los estudios actuales, así como los actores políticos e incluso las instituciones, tienden a hablar de las juventudes como “la juventud”; es decir, tienden a homogeneizar a este grupo etario como una categoría única. Esta mirada adultocéntrica y reduccionista suele diagnosticar la participación política juvenil bajo el binomio de la apatía o la rebeldía disruptiva. Sin embargo, este enfoque adolece de una ceguera estructural: invisibiliza que la experiencia de ser joven está profundamente fragmentada por las coordenadas sociales en las que se habita.

En este estudio se utiliza el término personas jóvenes, o juventudes, con el objetivo de que considere la multiplicidad de juventudes, con diferentes características y contextos, que determinan sus posibilidades y obstáculos para participar políticamente. De igual manera, la interseccionalidad también revela cómo la confluencia de opresiones puede convertirse en un catalizador de potenciación política y creatividad democrática. Cuando los canales institucionales se fracturan, las juventudes redefinen lo que significa "hacer política".

Se requiere una agenda de investigación con enfoque interseccional que analice cómo la participación política de las personas jóvenes se fractura o potencia al cruzarse con variables como la etnicidad, la condición migratoria, la condición socioeconómica, la identidad de género, las discapacidades, la localización geográfica, el acceso a tecnologías de la información, entre otras.

Hay un aspecto que si bien es abordado por la academia, no ha sido trasladado de manera efectiva a la realidad (en cuanto al impulso de candidaturas jóvenes o su efectiva participación política en el ágora pública) y es el de la seguridad. En muchas zonas y regiones de México, la socialización política de los jóvenes ocurre en entornos cotidianamente amenazados por el crimen organizado.

Mientras el discurso institucional promueve el impulso de candidaturas juveniles y la apropiación del ágora pública, la realidad territorial impone un entorno de amenaza constante que fractura estos ideales. La socialización política de millones de personas jóvenes en México no ocurre en entornos seguros, y es ahí donde el ejercicio de la ciudadanía y la disputa por el espacio público dejan de ser un derecho civil para convertirse en una actividad de alto riesgo. En muchos casos, postularse a un cargo de elección popular o liderar un movimiento social a una edad temprana no solo implica enfrentar el sesgo adultocéntrico tradicional; implica poner en riesgo la vida.

Para que una agenda de inclusión política juvenil sea efectiva, debe integrarse con una agenda de seguridad ciudadana y reconstrucción del tejido social. Así, resulta necesario

analizar tanto las formas de resistencia pacífica y las manifestaciones por causas específicas, como los procesos de reclutamiento forzado o cooptación que muchas veces merman o incluso anulan las oportunidades de participación política de este sector.

Finalmente, ante el desgaste de los partidos políticos tradicionales y el auge de discursos polarizantes, resulta oportuno indagar en las dinámicas del escepticismo de las juventudes en su participación tanto en los comicios, como en las instituciones del sistema político mexicano. El rechazo de las juventudes a las instituciones representativas ha impulsado la construcción de alternativas de organización horizontal, autonómicas y de base. Estas nuevas dinámicas, marcadas por la renuncia deliberada al diálogo con el Estado, reconfiguran el concepto mismo de lo político y proponen formas alternativas de transformación social desde la periferia institucional.

Así, destaca que el rechazo a las vías tradicionales no equivale a la despolitización; al contrario, representa una crítica radical a las limitaciones de la democracia representativa. El alejamiento de las urnas no es un acto de desinterés; es un boicot pasivo a un modelo de representación que los ha excluido sistemáticamente.

Interesa explorar como el rechazo de las personas jóvenes al sistema actual no significa apatía política, sino más bien cómo están construyendo alternativas de organización horizontal en las que no existe diálogo con el Estado. Las experiencias de organización horizontal demuestran que las personas jóvenes siguen estando profundamente interesadas en los asuntos públicos, pero bajo coordenadas distintas.

Bibliografía

Acuña Rodríguez, María del Carmen (2025). “Disidencias sexuales y de género: alteridad, resistencia y reivindicación frente a la norma heterocisexual”. *Revista Géneros, Feminismos y Diversidades*. Volúmen 2, No. 2. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/revgefed/article/view/20960>

Amnistía Internacional & CONFENIAE (2023). *Memorias en estallido: Imágenes en movimiento. Cómo grabar videos para que tengan valor jurídico: casos de Argentina y Chile*. https://confeniae.net/wp-content/uploads/2023/11/ES_MemoriasEstallido_Imagenes_Mov_Nov2023.pdf

Baudrillard, Jean (1970). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Jean%20Baudrillard%20-%20La%20sociedad%20de%20consumo.pdf

BBC News (2018). “5 claves para entender el escándalo de Cambridge Analytica que hizo que Facebook perdiera US\$37.000 millones en un día”. *BBC News Mundo*. 20/03/2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43472797>

Berg, Sebastian y Hofmann, Jeanette (2022). “Democracia Digital”. *Revista Latinoamericana de Economía y Sociedad Digital*. <https://doi.org/10.53857/eeti9698>

Bosmans, M. W. G., de Vetten-Mc Mahon, M., Penders, J. A. C., Rahmon, I. J., Marra, E., Inja, B., van der Marel, T., & Dückers, M. L. A. (2025). “Impact of the COVID-19 pandemic on long-term trends in youth depression and anxiety”. *Discover mental health*, 5(1), 210. <https://doi.org/10.1007/s44192-025-00311-5>

Branch (2025). Estadísticas de la situación digital de México en el 2025. [https://branch.com.co/marketing-digital/situacion-digital-de-mexico-en-el-2025/#:~:text=Este%20crecimiento%20continuo%20confirma%20la%20consolidaci%](https://branch.com.co/marketing-digital/situacion-digital-de-mexico-en-el-2025/#:~:text=Este%20crecimiento%20continuo%20confirma%20la%20consolidaci%20)

[C3%B3n%20de,clave%20para%20la%20publicidad%20digital%20en%20M%C3%A9xico.](#)

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2014). “Ley General de Partidos Políticos”. Diario Oficial de la Federación. 23/05/2014. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPP.pdf>

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2018). *Perfil Ejecutivo de la LXIV Legislatura: Análisis Sociodemográfico e Integración de los Grupos Parlamentarios*. Dirección General de Servicios de Documentación, Información y Análisis. México. https://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual_lxiv.htm

Chim, Lorenzo (2023). “Tren Maya detonará desarrollo del sureste mexicano: Sheinbaum”. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/12/27/politica/tren-maya-detonara-desarrollo-del-sureste-mexicano-sheinbaum-3151#:~:text=%E2%80%9CVamos%20a%20impulsar%20un%20plan%20de%20infraestructura,de%20M%C3%A9xico%20aprovechando%20la%20afluencia%20de%20turistas>

CIVIX (2025). “Student Vote Canada brings the federal election into more than 7,000 schools nationwide”. 22/04/2025. <https://civix.ca/student-vote-canada-brings-the-federal-election-into-more-than-7000-schools-nationwide/>

Columbia Law School (2017). “Kimberlé Crenshaw on Intersectionality, More than Two Decades Later”. 08/06/2017. <https://www.law.columbia.edu/news/archive/kimberle-crenshaw-intersectionality-more-two-decades-later>

Corte, Myriam (2017). “Sin voto no hay dinero, Kumamoto”. *Gaceta Políticas UNAM*. 3/02/2027. <https://gaceta.politicas.unam.mx/index.php/sin-voto-no-hay-dinero-kumamoto/>

Domínguez, Paz Sastre y Gordo López, Ángel J. (2019). “El activismo de datos frente al control algorítmico. Nuevos modelos de gobernanza, viejas asimetrías”. *Revista Científica de Información y Comunicación*. 16, pp. 157 – 182. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/cbb65e0d-6360-46e1-9301-bf6a4b463fdc/content>

Duque Monsalve, Luisa Fernanda., Patiño Gaviria, C. D., Muñoz Gaviria, D. A., Villa Holguín, E. E., Cardona Estrada, J. J. (2016). *La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta*. CES Psicología, 9 (2), 128-151. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3596>

Flores, Lidia Mariel (2024). “¿Qué es el tokenismo? Una práctica de falsa inclusión y diversidad”. *La Cadera de Eva*. 12/04/2024. <https://lacaderadeeva.com/glosario-feminista/tokenismo-representacion-superficial-y-falsa-diversidad-/9776>

Fundación Heberto Castillo Martínez A.C. (2022). *Biografía*. https://2022.fundacionhebertocastillo.org/biografia/?utm_source=copilot.com

Fundación Friedrich Ebert Stiftung (2025). *Subjetividades juveniles y crisis democrática en América Latina: Desafíos para la educación*. Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. <https://oji.fundacion-sm.org/descifrando-la-juventud/subjetividades-juveniles-y-crisis-democratica-en-america-latina-desafios-para-la-educacion/#:~:text=En%20M%C3%A9xico%2C%20la%20juventud%20combina,y%20legitimidad%20en%20la%20pr%C3%A1ctica.>

García de Viedma, Darío (2025). “Nepal elects its first female prime minister on Discord: what it reveals about social media and democracy”. *El Cano Royal Institute*. 2/10/2025.

<https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/nepal-elects-its-first-female-prime-minister-on-discord-what-it-reveals-about-social-media-and-democracy/>

Gobierno de México (2025). “Colectivos y colectivas: una nueva forma de organizarnos”. *Secretaría de Educación Pública*. 06/02/2025.
<https://nuevaescuelamexicana.sep.gob.mx/contenido/recurso/20286/>

Gómez Tagle, Silvia y García, José Eduardo (2021). *La confianza y la participación de la juventud en la democracia*. Instituto Nacional Electoral. <https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/08/confianzayparticipacion.pdf>

González García, R., & Taguenca Belmonte, J. A. (2019). *Movimientos juveniles y políticas públicas de juventud en México: una aproximación conceptual*. Universitas XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas, (31), 37-57.
<https://doi.org/10.17163/uni.n31.2019.02>

González-Cacheda, Bruno (2021). “Una aproximación a las limitaciones participativas del civic crowdfunding”. *IDP Revista de Internet, Derecho y Política*. N. 33. Octubre 2021.
https://www.investigo.biblioteca.uvigo.es/xmlui/bitstream/handle/11093/2680/2021_gonzalez_cacheda_civic_crowdfunding.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Gutiérrez-Rubí, Antoni (2014). *Tecnopolítica*. Ideograma. <https://www.gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2014/11/Tecnopolitica.pdf>

Guzmán Bracho, Mauricio (2019). “Agencia constructiva: acción social para el bienestar colectivo”. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Vol. XIII, núm. 26, pp. 1-27. <https://www.redalyc.org/journal/2110/211059782001/html/>

Hernández Duarte, Rubén (2022). “Diversidades sexogenéricas: ¿qué son y por qué son importantes?”. *Instituto de Ciencias Nucleares, UNAM*.
https://www.nucleares.unam.mx/noticias.php?publicacion=diversidades_sexogenericas&key=4000

Hernández-Flores, H. G., Rivera-Salas, P. E., & Navarro-Sequeira, M. G. (2025). *Participación política juvenil ante el primer debate presidencial, México 2024*. Revista Panamericana de Comunicación, 7(1), 3306.3306.
<https://doi.org/10.21555/rpc.v7i1.3303>

Holt, Douglas B. (2004). *How Brands Become Icons The Principles of Cultural Branding*. Harvard Business School Publishing Corporation.
<https://dokumen.pub/qdownload/how-brands-become-icons-1578517745.html>

IDEA Internacional (2023). *Participación de las juventudes en los partidos políticos de las américas*. Serie Juventud en Democracia.
https://www.idea.int/sites/default/files/2023-11/participacion-de-las-juventudes-en-los-partidos-politicos-de-las-americas.pdf?utm_source=copilot.com

IEEPC Nuevo León (2024). “Mariana Rodríguez Cantú”. *Conóceles candidatas y candidatos*.
<https://conoceles24.ieepcnl.mx/AyuntamientoDetalle/Index/1?IdTipoEleccion=1&tipo=PP#:~:text=Un%20Monterrey%20que%20siga%20siendo%20Emprendedor%2C%20con,para%20convertir%20sus%20ideas%20en%20una%20realidad.>

IEEPC Nuevo León (2024). “Elecciones Estatales de Nuevo León”. *Cómputos 2024*.
<https://computo24.ieepcnl.mx/GC01M40.htm>

Instituto Mexicano de la Juventud, Consejo Nacional de Población y el Fondo de Población de las Naciones Unidas en México (2021). *Situación de las personas adolescentes y jóvenes de México*.

https://transparencia.imjuventud.gob.mx/public/situacion_de_las_personas_adolescentes_y_jovenes_de_mexico.pdf#:~:text=A%20nivel%20nacional%2C%20la%20poblaci%C3%B3n%20joven%20represen%2D,30.7%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20total%20del%20pa%C3%ADs.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI)* 2020.

[https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/#:~:text=La%20Encuesta%20Nacional%20de%20Cultura%20C%C3%ADvica%20\(ENCUCI\),la%20Jornada%20del%20Proceso%20Electoral%20Concurrente%202020%2D2021](https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/#:~:text=La%20Encuesta%20Nacional%20de%20Cultura%20C%C3%ADvica%20(ENCUCI),la%20Jornada%20del%20Proceso%20Electoral%20Concurrente%202020%2D2021).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *Perfil sociodemográfico de jóvenes. Censo de Población y vivienda 2012*.
https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/perfil_socio/jovenes/702825056636.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2025). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y uso de la Información en los Hogares (ENDUTIH), Reporte de Resultados* 9/25.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/endutih/ENDUTIH_24_RR.pdf

Instituto Nacional Electoral (2024). *Difunde INE estudio sobre juventudes en las campañas de 2021-2022*. Central Electoral, n. 305.
<https://centralelectoral.ine.mx/2024/05/23/difunde-ine-estudio-sobre-juventudes-en-las-campanas-de-2021-2022/>

Instituto Nacional Electoral (2024). *En el PEC 2023-2024 se acentúa la asistencia a las urnas de personas mayores de 60 años*. Central Electoral, n. 567.
<https://centralelectoral.ine.mx/2024/12/09/en-el-pec-2023-2024-se-acentua-la-asistencia-a-las-urnas-de-personas-mayores-de-60-anos/>

Instituto Nacional Electoral. *Plataforma de Conteos Censales de Participación Ciudadana 2009-2024*. https://ine.mx/transparencia/datos-abiertos/visualizacion-datos/conteos-censales-participacion/?utm_source=copilot.com

Instituto Nacional Electoral (2025). *Reto del INE: impulsar la participación política de las juventudes diversas*. Central Electoral, n. 274. <https://centralelectoral.ine.mx/2025/10/07/reto-del-ine-impulsar-la-participacion-politica-de-las-juventudes-diversas/>

Instituto Nacional Electoral - Dirección Ejecutiva de Organización Electoral (2024). *Proceso Electoral Concurrente 2023-2024, Estudio Muestral de la Participación Ciudadana*. <https://repositoriodocumental.ine.mx/pdfjs-flipbook/web/viewer.html?file=/xmlui/bitstream/handle/123456789/178351/coe-3se-09-12-2024-p02.pdf>

Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas - UNAM (2020). “Ciudadanía y participación”. *Faro Democrático*. <https://farodemocratico.juridicas.unam.mx/que-es-la-participacion-politica/>

INETV (2018). “Glosario electoral: derechos político – electorales”. *INE*. <https://www.youtube.com/watch?v=Xo9zsUgWK6Q&t=49s>

Kwong, Joel, Siu, Eric and Kloiber, Julia (2020). “An interview with curator Joel Kwong and artist Eric Siu about solidarity, collective intelligence and being water during the mass protests in Hong Kong in 2019-2020”. *Zeitgeist The Cultural Magazine of the Goethe-Institut*. <https://www.goethe.de/prj/zei/en/art/22072105.html#:~:text=%E2%80%9Cwater%20was%20one%20of,keep%20a%20floating%2C%20organic%20behavior.>

Laboratorio Electoral (2017). “Preparativos y retos de las elecciones 2018”. *Strategia Electoral*. No. 9, Año 3, 2017. <https://laboratorioelectoral.mx/docs/revista/revista09.pdf>

López Aguirre, José Luis y López Arce, Selena Sarai (2025). “Emociones en campaña: Impacto de la influencer Mariana Rodríguez en las elecciones de Nuevo León”. *Revista Panamericana de Comunicación*. 7(1), 3306. <https://revistas.up.edu.mx/rpc/es/article/view/3306/2789>

Marín García, Alfredo (2022). “Gerontocracia”. *Economipedia*. 24/11/2022. <https://economipedia.com/definiciones/gerontocracia.html>

MilenioTV (2024). “Mariana Rodríguez llama ‘delincuente electoral’ a Adrián de la Garza e impugna elecciones”. *Milenio TV*. https://youtu.be/qogKbXr-83Y?si=PIr76_SHaL1NtbPA

Monsiváis Carrillo, Alejandro. (2017). “La desafección representativa en América Latina. *Andamios*”. *Andamios*. 14 (35), pp. 17-41. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000300017&lng=es&tlng=es.

Movimiento de Regeneración Nacional, 2014. *Estatuto de Morena*. Registro oficial ante el Diario Oficial de la Federación (DOF) e INE. https://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5371559

Mwaura, Job (2024). “La generación Z muestra en las calles de Kenia el poder del activismo digital”. *The Conversation*. 24/06/2024. <https://theconversation.com/la-generacion-z-muestra-en-las-calles-de-kenia-el-poder-del-activismo-digital-233101>

Naciones Unidas (2022). *Contrarrestar la Desinformación*.
<https://www.un.org/es/countering-disinformation>

Ollin, Jóvenes en Movimiento A.C. (2016). *Plan Joven por la Democracia: las elecciones 2015 frente al bono demográfico mexicano, Estudio de caso*.

Organización de las Naciones Unidas (2022). *Contrarrestar la desinformación*.
<https://www.un.org/es/countering-disinformation>

Partido Acción Nacional (2018). *El Cambio Inteligente. Plataforma Electoral 2018*.
<https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/95069/Plataforma%20PAN.pdf>

Partido Revolucionario Institucional (2018). *Plataforma Electoral Proceso Electoral Federal 2017-2018*.
<https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/95064/Plataforma%20PRI.pdf>

Poy Solano, Laura (2025). “Casi 15 millones de jóvenes en México viven de forma precaria”. *La Jornada*. 4 de octubre de 2025.
<https://www.jornada.com.mx/2025/10/04/politica/009n1pol>

Prensky, Marc (2001) "Digital Natives, Digital Immigrants Part 1". *On the Horizon*, Vol. 9 Issue: 5, pp. 1-6. https://cddoc.uc.cl/wp-content/uploads/2020/03/Digital_Natives_Digital_Immigrants.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2024). “¿En quién confiamos? Menos en las instituciones y más en las comunidades en ALC”. 23/01/2024.

<https://www.undp.org/es/latin-america/blog/en-quien-confiamos-menos-en-las-instituciones-y-mas-en-las-comunidades-en-alc>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2024). *Hacia una democracia con y para las juventudes en América Latina*. https://www.undp.org/es/latin-america/historias/hacia-una-democracia-con-y-para-las-juventudes-en-america-latina?utm_source=copilot.com

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Corporación Andina de Fomento y Organismo Internacional de Juventud (2023). *Inclusión y juventudes en América Latina y el Caribe*. Serie Desafíos. Cuadernillo 1. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2024-04/es_oij_dg_cuadernillo1_inclusion_1.pdf#:~:text=15%20y%2029%20a%C3%B1os%2C%20repre%2D%20sentando%20as%C3%AD,compleja%20y%20desigual%2C%20es%20un%20hecho%20que

PUEDJS-UNAM (2024). *Jóvenes frente a las Elecciones 2024: Medios, Opiniones y Participación*. Tlatelolco Lab. <https://puedjs.unam.mx/tlatelolcolab/coyunturas/jovenes-frente-a-las-elecciones-2024-medios-opiniones-y-participacion/>

Rodríguez, Gerardo (2024). *Elecciones 2024: nada nuevo para la juventud*. UNAM. Corriente alterna. <https://corrientealterna.unam.mx/nota/elecciones-2024-nada-nuevo-para-la-juventud/#:~:text=Elecciones%202024:%20nada%20nuevo%20para%20la%20juventud,de%20representatividad.%20%2D%20Envoltura%20joven%2C%20contenido%20rancio>.

Rojas Ramírez, José Juan Pablo y Del Toro Rodríguez, Daniel (2025). “Algoritmos del poder: populismo digital y erosión democrática en el México contemporáneo”. *Entre Textos*. Volumen 17 (41), Art. 1.

https://www.researchgate.net/publication/398057274_Algoritmos_del_poder_Populismo_digital_y_erosion_democratica_en_el_Mexico_contemporaneo

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2018). *Jóvenes en favor del cuidado del medio ambiente*. <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/jovenes-en-favor-del-cuidado-del-medio-ambiente>

Soler, David (2021). “Kenia, la apuesta por la descentralización para unir al país”. *The Conversation*, Universidad de Navarra. 16/01/2021. <https://www.unav.edu/opinion/-/contents/16/01/2021/kenia-la-apuesta-por-la-descentralizacion-para-unir-al-pais/content/CnBM7sduyZOb/31883000>

Soto, Dulce (2024). “La juventud desconfía y se siente excluida de la política en México”. *Expansión Política*. <https://politica.expansion.mx/elecciones/2024/05/27/juventud-desconfia-y-se-sienten-excluida-de-la-politica#:~:text=As%C3%AD%20que%20ante%20la%20pol%C3%ADtica%20mexicana%2C%2068.3%25,estudios%20cualitativos%20en%20tres%20ciudades%20del%20pa%C3%ADs.>

Suprema Corte de Justicia de la Nación. (1999). *Ley del Instituto Mexicano de la Juventud*. Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación. 06/01/1999. <https://legislacion.scjn.gob.mx/buscador/paginas/wfArticuladoFast.aspx?q=HyhCeKoVXreNENmlWqWmGdtH/6yTA7d+k6Pa3Aq4F1sXwUP6hRt2EVtT/aZygJEguhjUe2GpBOJVF9ygRswAmQ==>

Swissinfo (2025). “La Comisión Nacional de Derechos Humanos de Kenia eleva a 19 los muertos en las protestas”. 20/6/2025. <https://www.swissinfo.ch/spa/la-comisi%C3%B3n-nacional-de-derechos-humanos-de-kenia-eleva-a-19-los-muertos-en-las-protestas/89598415>

Toret, Javier (2013). “Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida”. *IN3 Working Paper Series*.

Transparency International (2025). *Índice de percepción de la corrupción 2024: la corrupción tiene un papel devastador en la crisis climática*. <https://www.transparency.org/es/press/2024-corruption-perceptions-index-corruption-playing-devastating-role-climate-crisis>

UNESCO (2022). *Alfabetización mediática e informacional*. <https://www.unesco.org/es/media-information-literacy>

Urteaga, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Universidad Autónoma Metropolitana. https://www.academia.edu/13212786/La_construcci%C3%B3n_juvenil_de_la_realidad

Valles González, Carlos Enrique y Ricardo Hernández (2023). Educación Cívica desde lo local. Voz y Voto. <https://www.vozyvoto.com.mx/articulo/educacion-civica-desde-lo-local>

Vandenberg, Layne (2020). “The Political Activism of K-pop Stans”. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2020/07/the-political-activism-of-k-pop-stans/>

Velasco, Edgar. “Wikipolítica Jalisco: Una política donde participen las personas. Magis ITESO. N. 448. <https://magis.iteso.mx/nota/wikipolitica-jalisco-una-politica-donde-participen-las-personas/>

YouTube (2024). *Propuestas en materia educativa de los candidatos a la presidencia de México* (7/04/2024). <https://www.youtube.com/watch?v=2h1LRct9CgE>